el Correo de la UNESCO

ABRIL 1993

ENTREVISTA A LUC FERRY

JORGE ENRIQUE ADOUM

TAHAR BEN JELLOUN

ANDRÉ BRINK

JEROME CHARYN

RENÉ DEPESTRE

LUISA FUTORANSKY

MAHMOUD HUSSEIN

J. M. G. LE CLÉZIO

HENRI LOPES

NINA SIBAL

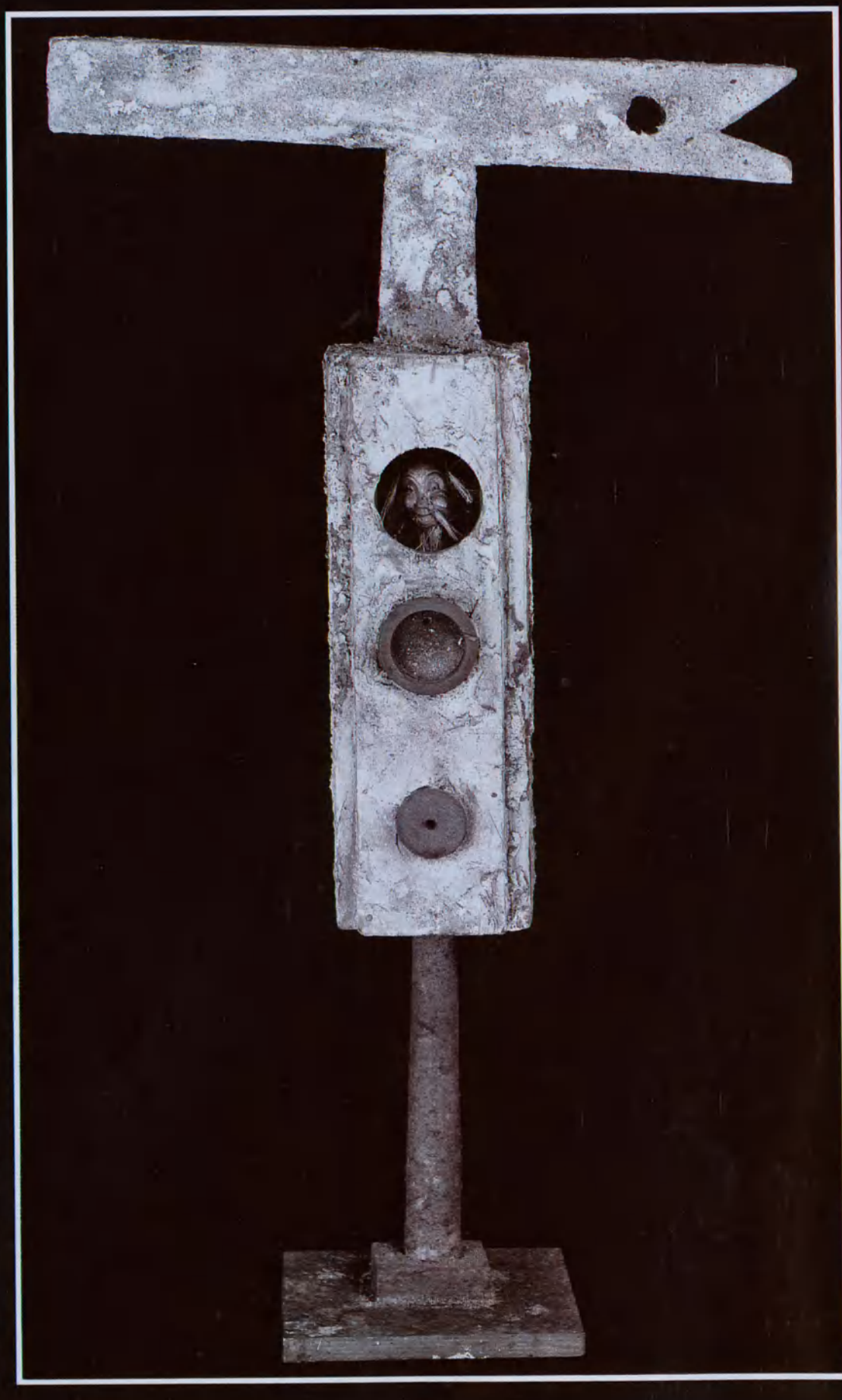
PRESENCIA DEL AMOR

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 500 PTS. IVA INCL. - MEXICO: US$ 5,30

M 1205 - 9304 - 22,00 F

C O N F L U E N C I A S

Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



TAO

1964, escultura (78 x 45 x 8 cm), madera y pintura a la ceniza
de Wim de Haan (1913-1967)

Esta obra de un artista holandés, para quien fue decisiva la experiencia que vivió como prisionero de guerra, demuestra un afán de reconciliar los antagonismos y una gran confianza en el ser humano. Es un homenaje a Lao Zi, padre legendario del taoísmo. El significado de la palabra tao es "camino", "vía". Por eso el artista ha colocado el rostro del anciano chino en un poste indicador, que remite a la vez a los semáforos de las ciudades occidentales y a las hornacinas que albergan efigies sagradas al borde de las carreteras en Oriente. Hermosa integración de dos culturas, en que la sonrisa se mezcla con la seriedad.

Este número
ABRIL 1993

4 ENTREVISTA
Luc Ferry
responde a las preguntas de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

9 PRESENCIA DEL AMOR

ANDRÉ BRINK
Inventar un nuevo lenguaje **10**

HENRI LOPES
El amor mestizo **13**

TAHAR BEN JELLOUN
La angustia del seductor al llegar la primavera **16**

LUISA FUTORANSKY
Brindis por la vida **20**

J. M. G. LE CLÉZIO
Te recuerdo, Oriya **22**

RENÉ DEPESTRE
A la hora del gallo y el jardín encantado **31**

MAHMOUD HUSSEIN
¿Por qué Ulises? **34**

NINA SIBAL
La señorita Savitri y su sombra **37**

JEROME CHARYN
Quitarse la careta **40**

JORGE ENRIQUE ADOUM
A una muchacha enferma de amor **43**

Nuestra portada:
Fotografía de Christian Zuber.

25 **Area verde**

46 ACCIÓN UNESCO
NOTICIAS BREVES
¿Lo sabía usted?

48 RITMO Y COMPÁS
por Isabelle Leymarie

47 **La crónica de Federico Mayor**

el CORREO de la UNESCO

Año XLVI — Revista mensual publicada en 32 idiomas y en braille

"Los gobiernos de los Estados Partes en la presente Constitución, en nombre de sus pueblos, declaran:
Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz;
(...) Que, una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.
Por estas razones, (...), resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas."
TOMADO DEL PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNESCO, LONDRES, 16 DE NOVIEMBRE DE 1945

LUC FERRY

responde a las preguntas de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

Profesor, filósofo y ensayista, Luc Ferry se refiere al trasfondo ideológico y político de las diversas tendencias ecológicas contemporáneas. Partidario de una ética democrática del medio ambiente, aprovecha la ocasión para precisar, a la luz de la historia, su concepción de la democracia moderna. En su último libro, *Le nouvel ordre ecologique* (El nuevo orden ecológico, 1992), presenta un análisis de la actual problemática ambiental.

■ *Su último libro,* El nuevo orden ecológico, *ha causado gran revuelo. ¿Se debe tal vez a que en él usted procura distinguir entre una buena y una mala ecología?*

— Es un libro sobre los debates internos de la ecología, debates que abordan dos problemas filosóficos de fondo: en primer lugar, el de los derechos de la naturaleza, el de saber si la naturaleza tiene un valor intrínseco o no, y de qué tipo de valor se trata; luego, el problema de la relación con la modernidad, el de saber en qué medida las preocupaciones ecologistas ponen en tela de juicio a la civilización moderna. Dentro de la ecología estas dos cuestiones han dado lugar a planteamientos muy diversos, en particular en Estados Unidos, en Canadá y en los países de Europa del Norte. Es ése el tema del libro.

Frente a los derechos de la naturaleza, hay en la ecología contemporánea tres posiciones fundamentales. La primera consiste en afirmar que la naturaleza no tiene ningún derecho ni posee valor intrínseco alguno y que su protección es necesaria únicamente por tratarse de nuestro medio ambiente, es decir la periferia de un centro que es la especie humana. Si no protegemos ese entorno, es imposible garantizar a los seres humanos condiciones de vida adecuadas. Pero la especie humana es el único sujeto de derecho o, como se decía en filosofía, el único fin en sí mismo. Esta es la posición llamada en Estados Unidos "medioambientalista", que niega a la naturaleza un estatuto jurídico y no le reconoce un valor de pleno derecho.

La segunda postura admite que se reconozcan ciertos derechos a la naturaleza. Es la posición de los utilitaristas, que incluyen en la esfera del derecho a todos los seres capaces de experimentar placer y dolor. El utilitarismo no es una doctrina del egoísmo individual —cosa que a menudo se olvida—, sino una doctrina que preconiza un aumento de la suma total de felicidad y una disminución de la suma total de sufrimiento en el universo. En la medida en que se adopte este principio, afirman los utilitaristas, no hay motivo alguno para excluir a los animales de la esfera de las preocupaciones morales y jurídicas. Esta segunda posición, muy difundida en Estados Unidos y en Australia, respalda el "movimiento de liberación animal", que cuenta con cerca de veinte millones de simpatizantes en el mundo anglosajón y cuyo representante es Peter Singer.

La tercera posición es la defendida por los "ecologistas profundos", como se les llama en Estados Unidos, que consideran necesario invertir el orden de prioridades con respecto a la tradición humanista. En lugar de decir: primero los hombres, luego las especies animales y, por último, los vegetales y los minerales, los ecologistas profundos afirman: primero la biosfera o la tierra, luego las especies vivientes en general, y, por último, si queda algo, la especie humana. Partiendo de esta premisa, la especie humana es la más "antipática", pues es la única capaz de rebelarse contra la naturaleza al punto de destruirla. Es la especie antinatura por excelencia, la más contaminante y criticable a juicio de los ecologistas.

Es esta ideología la que impulsan, en mayor o menor medida, filósofos como Hans Jonas en Estados Unidos o Michel Serres en Francia —quien basándose en ella ha formulado la idea de un "contrato natural", en oposición al contrato social. El contrato natural sería un pacto con la naturaleza y no ya un mero contrato con los hombres como el que consagra la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789. Es también éste el punto de vista de ciertos ecologistas como Lovelock, que en su libro *Gaia* presenta a la Tierra como un ser viviente y a la "biosfera" como el único auténtico sujeto de derecho. Pensando en esas corrientes de pensamiento di a mi libro el subtítulo de "El árbol, el animal y el hombre", un orden de prioridades que sienta las bases, precisamente, de un nuevo orden ecológico.

He aquí, en líneas generales, las diversas visiones de la naturaleza como sujeto de derecho. Pero surge un verdadero problema, en particular con la posición de los ecologistas profundos. Incluso si, a mi juicio, esta concepción es inadmisible y peligrosa, pues lleva a considerar a la especie humana como algo secundario, e incluso terciario, en la jerarquía de los sujetos de derecho, no deja por ello de formular un interrogante, que la tradición cartesiana no toma en cuenta, el de saber por qué no atribuimos un valor a la naturaleza independientemente de nuestros propios intereses.

■ ***Es pues esa tercera posición la que supone una crítica radical de la modernidad.***

— Sí, el vínculo es a la vez bastante sencillo y bastante profundo: si se adopta la tercera posición, que considera que la naturaleza tiene derechos prioritarios y que el verdadero sujeto de derecho es la biosfera, entonces la modernidad va en la dirección opuesta a la que hay que seguir. Para explicar esta situación los ecologistas profundos se valen a menudo de una metáfora: si en una autopista se toma una dirección equivocada no sirve de nada disminuir la velocidad, hay que dar media vuelta de inmediato. Y ese "dar media vuelta" encierra la imagen misma de la revolución que ellos preconizan —revolución en el sentido etimológico del término, más bien conservadora en este caso, e incluso reaccionaria, pues se trata de volver la espalda a la civilización humanista.

Esta crítica de la modernidad en nombre de los derechos de la biosfera se ha expresado en películas como *Bailando con lobos* y *Azul profundo*. Es una ideología que anima ciertas tendencias de los partidos verdes en Europa del Norte y de organizaciones como Greenpeace, que defiende explícitamente valores antihumanistas o suprahumanistas. Algunos llegan a afirmar que para proteger el entorno hay que limitar, incluso por la fuerza, la extensión de la especie humana.

■ ***Pero al citar en su libro textos nazis, ¿no va usted un poco lejos en su demostración?***

—Desearía hacer una aclaración al respecto. Creo que a veces no se comprende cabalmente lo que fue el nazismo. A menudo sólo se recuerda del nazismo el horror y la barbarie, lo que es normal. Pero si el proyecto nazi sedujo a 80% o 90% del pueblo alemán fue porque en él había, al principio, algo bastante profundo y poderoso que hizo que adhirieran a él intelectuales destacados como Heidegger, Karl Schmitt, Alfred Bäumler y muchos otros, de los cuales entre 40% y 50% de los biólogos y médicos de la época. Tenía que haber en el nazismo algo más que el culto a la personalidad, la violencia y el antisemitismo. Ese algo más es la tradición del romanticismo alemán. En esa tradición había preocupaciones ecológicas poderosas y formuladas con profundidad. No es culpa mía si se encuentran en la legislación nazi de 1933 a 1935 promovida por Hitler.

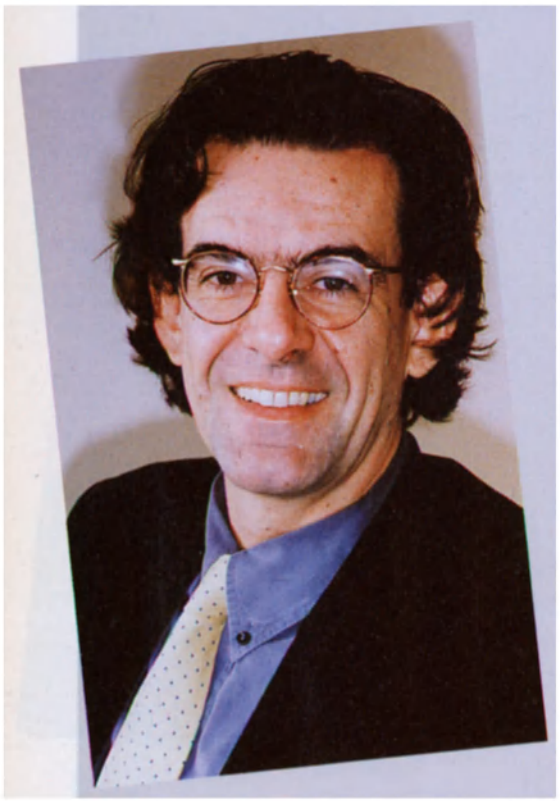
Lo que se toma de los románticos en esa legislación es la idea de que hay que hacer de la naturaleza un sujeto de derecho, un ser que es necesario proteger con total independencia de los intereses de los seres humanos; la idea también de que hay que recobrar un pasado perdido, un estado primitivo, original, anterior a la civilización humana. Pienso, por ejemplo, en la ley de 1933 sobre la protección de los animales, una ley muy completa, muy detallada, que abarca cerca de 180 páginas y que plantea el principio fundamental, adoptado hoy por los ecologistas profundos, de que los animales deben ser protegidos por sí mismos. Es una noción constantemente repetida, machacada, en el texto alemán. Las leyes, hasta entonces, protegían en el mejor de los casos a los animales domésticos de los malos tratos que se les infligía en público —es decir en presencia de seres humanos. Es el caso de la ley Grammont en Francia (1850), una ley filantrópica y humanista que no protege a los animales salvajes, ni a los animales domésticos de las brutalidades de que son víctimas en privado. Ahora bien, por primera vez en la historia de la humanidad, la legislación nazi —prácticamente al mismo tiempo que una ley belga— va a proteger a los animales salvajes y prohibir los actos de crueldad contra los animales, incluso en privado. Un signo de que se desea proteger a los seres de la naturaleza por sí mismos y no en función de los intereses o la sensibilidad de los seres humanos.

■ ***¿Pero permite ello llegar a la conclusión de que se trata de una visión antihumanista coherente?***

— La interpretación fundamentalista de la ecología profunda lleva en efecto a una crítica radical de la civilización humanista heredada de las grandes declaraciones de derechos humanos. La de 1789 en Francia como la de 1776 en Norteamérica son claramente antropocentristas. En ellas la naturaleza se considera algo secundario, periférico.

Esta crítica al humanismo moderno puede hacerse en nombre de un pasado perdido. Es el caso del romanticismo alemán y de la ecología nazi. Pero es posible también otro tipo de crítica, esta vez en nombre del ideal opuesto, el de un porvenir radiante. Pienso en las sociedades comunistas, marxistas o autogestionarias, que han pretendido resolver los problemas ecológicos mediante un control, autoadministrado o planificado, de la industria y del desarrollo tecnológico.

Resulta interesante observar que en la ecología contemporánea, en Greenpeace como en los movimientos que reivindican la "ecología profunda", hay una mezcla explosiva de ambos tipos de crítica. Los ecologistas que se proclaman revolucionarios combinan en efecto nociones que yo calificaría de extrema derecha —la crítica al universalismo, a la ciencia moderna, al cosmopolitismo en nombre del arraigo en lo local y de la pureza de la especie—, con temas muy progresistas —autogestión, referéndum, iniciativas populares, derecho a voto de los extranjeros, etc.



Es la mezcla de temas lo que impide calificar a estos movimientos — como han hecho con precipitación ciertos periódicos franceses— de ecolofascistas o de jemeres verdes. Los auténticos radicales son a la vez de derecha y de izquierda. Habría que hacer un análisis profundo para ver cómo el izquierdismo de los años sesenta en Europa se ha identificado, paradójicamente, con los temas diferencialistas que eran propios de la derecha contrarrevolucionaria.

■ *En su crítica de ciertas corrientes ecologistas, usted se inspira en la filosofía de los derechos humanos, que ha sido, por otra parte, el tema de sus principales estudios teóricos precedentes. Ampliemos entonces nuestro análisis para hablar de los derechos humanos. Para empezar no estaría de más precisar en qué sentido derechos humanos y modernidad son sinónimos.*

—En efecto, esos derechos humanos no son derechos como los demás, como los que han existido en numerosas sociedades de la Antigüedad, o incluso como los derechos proclamados por diversas religiones. No se trata de un margen mayor o menor de tolerancia, sino de una revolución radical, que hace del ser humano el valor primordial, que invierte el orden de prioridades entre el hombre y todo lo que, hasta entonces, primaba sobre él —la naturaleza, la religión, la comunidad.

Con la Declaración de 1789, por primera vez en la historia de la humanidad, el hombre se erige en sujeto del derecho, en artífice del derecho. Es una ruptura con todas las visiones anteriores de la ley, según las cuales ésta se basaba sea en un orden natural, como fue el caso, por ejemplo, en la Antigüedad griega y romana, sea en un universo teológico, como durante el Medioevo europeo. Con la Declaración de 1789 surge el humanismo político —en el sentido de que, a partir de entonces, son los hombres quienes, en nombre de sus intereses, su razón, su voluntad, se erigen en promotores de la ley en el seno de instituciones tan peculiares como son los parlamentos nacionales.

Pero insistamos en la idea, totalmente novedosa, de que los seres humanos poseen derechos por ser hombres, independientemente de su pertenencia a una comunidad nacional, étnica, cultural o religiosa. El hombre tiene derechos no por adherir a una determinada religión sino por pertenecer a la especie humana, a la humanidad...

La definición que conviene aplicar aquí es la de humanismo abstracto. Abstracto porque el hombre es titular de esos derechos haciendo abstracción del contexto comunitario. Por ahí pasa la línea divisoria más clara entre, por una parte, la herencia de la Ilustración, que la Declaración de Derechos del Hombre de 1789 reformula, y, por otra parte, la tradición romántica contrarrevolucionaria, que va a rechazar ese humanismo abstracto en nombre de los compromisos concretos del hombre y proclamar que éste pertenece a una comunidad que lo engloba, lo protege y le confiere justamente esos derechos. Se trata, evidentemente, de un debate fundamental.

■ *Y ese debate no ha concluido. Hay quienes interpretan todavía hoy la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano en términos de "derecho a la diferencia".*

— Evidentemente esta interpretación no es la correcta. Es, por el contrario, la de la contrarrevolución, que estima que tenemos derechos por ser "diferentes" unos de otros y que esa diferencia se basa sobre todo en la cultura. Es ésa otra idea fundamental. Los románticos afirman que el hombre sólo es auténticamente hombre en virtud de su cultura originaria, pues la diferencia entre humanidad y animalidad estriba en que el ser humano posee una cultura. Es hombre, entonces, por el hecho de pertenecer a una comunidad cultural, a una nación, por ejemplo.

Por cierto los revolucionarios admiten

también que el ser humano se diferencia de los animales por su cultura, pero discrepan de los románticos en la definición de ésta. A su juicio la cultura no es un dato objetivo, que se impone al hombre en cierto modo como una prolongación de su entorno original. No es una realidad palmaria, una herencia, una "segunda naturaleza"... La cultura es lo que construimos a partir de nosotros mismos. No depende de la tradición, sino que supone una separación de la naturaleza. Al distanciarse de la naturaleza la cultura inaugura el reino de la libertad. En ese matiz está en juego toda la ideología revolucionaria. Recordemos la famosa frase de Rabaut Saint-Etienne, para quien "nuestra historia" no es "nuestro código". Toda la cultura democrática va a vivirse como una cultura edificada contra esos mundos originarios, ya se trate de la naturaleza propiamente dicha o de esa segunda naturaleza que es la tradición.

■ *Esa es una cuestión clave. Durante los últimos cincuenta años dominados por los problemas de la descolonización, esas dos definiciones de cultura han dado lugar a todas las confusiones posibles e imaginables. Para las sociedades colonizadas era de importancia vital dar primacía a la identidad comunitaria, la cultura de la comunidad, la cultura como patrimonio, para afirmarse contra el colonizador.*

— Es fácil comprender hasta qué punto la lógica del derecho a la diferencia pudo ser justa en la fase inicial de ese combate. Pero hay que comprender también su distorsión al final del recorrido. Fue justa en su origen porque en ella se basó la defensa de entidades culturales cuya supervivencia estaba amenazada por el imperialismo colonial. En esa etapa se trataba de defender un espacio de identificación donde incluso las tradiciones y las ataduras más conservadoras podían ser útiles. Es, en cierta medida, un instinto de supervivencia legítimo y totalmente comprensible el que ha actuado en este caso.

Pero después de las independencias esta lógica de valorización de las identidades particulares ha desembocado en lo que estamos presenciando hoy: en nombre del derecho a la diferencia, se encierra a los individuos en grupos, y a esos grupos en guetos culturales, enemigos los unos de los otros. En el fondo se han producido dos distorsiones históricas que se han confortado mutuamente: distorsión de un universalismo que se volvió colonialista, es decir un falso universalismo, un particular europeo erigido en universal; y distorsión de la rebelión anticolonial que, legítima en un principio, se convirtió en un nuevo comunitarismo, un nuevo chovinismo, con el que se cerró el espacio de libertad entreabierto por la victoria sobre el colonialismo.

■ *Volvamos al debate fundamental acerca de la diferencia entre humanidad y animalidad. En el siglo XVIII lo que está en juego en esta cuestión es la definición del humanismo moderno...*

— Así es. Para los filósofos de la Ilustración, que van a ser los precursores de la Declaración de 1789, lo que caracteriza al animal es que reacciona por instinto natural. Y creo que todavía hoy, en el plano zoológico y científico, esta distinción es totalmente pertinente. Los animales no tienen Historia. Incluso las sociedades animales —las de las hormigas, las termes, las abejas— no han cambiado desde hace milenios, porque su vida, individual y colectiva, obedece a reglas inmutables, las de la naturaleza y del instinto. Por el contrario, lo que va a caracterizar a la especie humana es su capacidad de superar y trascender el reino del instinto, una capacidad que los filósofos del Siglo de las Luces llamaron libertad. Al distanciarse de la naturaleza, la especie humana va a entrar en un doble proceso. El primero es el de la historicidad, el segundo el de la universalidad.

El proceso de historicidad: desde el momento en que una especie viviente deja de estar regida por el código inmutable de la naturaleza, entra en la esfera de la perfectibilidad. El aprendizaje, la enseñanza, la educación son actividades propiamente humanas. Los seres humanos no pueden vivir sin educación, en cambio las crías de tortugas y cocodrilos saben arreglárselas perfectamente solas. La educación podrá venir, según los casos, de los padres, la escuela, la televisión, pero es indispensable. La gran diferencia entre la especie humana y la animal es que la primera —precisamente por no estar dominada por el instinto— va a ser capaz de transmitir el patrimonio de cada generación a las siguientes.

Los animales, incluso cuando han sido amaestrados por el hombre, son incapaces de transmitir lo que se les ha enseñado. Un animal de circo no engendrará otro animal de circo, sino un animal que va a recaer inmediatamente en la eternidad de las leyes de la naturaleza. La

diferencia es la historicidad. Esta, por otra parte, plantea un problema fundamental a la etnología naciente: ¿cómo clasificar las sociedades llamadas en esa época "primitivas" o "salvajes", pues parecían no tener Historia y estar gobernadas por algo que se asemejaba a la naturaleza —la tradición? Ese problema quedará sin resolver, a mi juicio, hasta Lévi-Strauss y la antropología marxista contemporánea.

Segunda consecuencia del distanciamiento respecto de la naturaleza: el universalismo. Al arrancarse de su condición particular, ya sea biológica — el hecho de ser hombre o mujer— o lingüística, cultural, nacional, el ser humano puede incorporarse a la esfera de la universalidad, es decir conocer culturas, aprender lenguas y familiarizarse con formas de arte o concepciones políticas distintas de las suyas. Y de ese modo reconocer en los demás, cualquiera sea la cultura a que pertenezcan, a sus semejantes, es decir descubrir la humanidad. En realidad, en el momento preciso en que abandonamos esa particularidad que es nuestro punto de partida entramos en la humanidad, nos acercamos a la esfera de la generalidad. La ética moderna, la de la Revolución Francesa, la de la Ilustración, va a valorizar la opción de lo universal contra el peso de la particularidad inicial.

■ *Hay que precisar por qué la democracia moderna sólo se concibe a partir de este distanciamiento respecto de la naturaleza y la tradición, a partir del acceso a lo universal...*

— En efecto. Si la democracia moderna se funda en la argumentación, si se considera que la fuente legítima de la ley, en un espacio público democrático, es el debate basado en la razón, y no la autoridad de un texto sagrado o de una tradición patriarcal, hay que ver claramente lo que ello supone. El principio mismo de la argumentación radica en la capacidad de cada uno de salir de esa situación inicial. Si, por ejemplo, se habla del aborto únicamente como mujer, o como hombre, como católico o como musulmán, no es posible llegar a entenderse: no hay un argumento legítimo para todos. Hay que poder argumentar en un plano universal. Del mismo modo, si se quiere legislar sobre el racismo, no es posible hacerlo únicamente en calidad de negro, de árabe o de judío, es necesario ser capaz de hacerlo como hombre, como ser humano. En el fundamento de toda legitimidad democrática se halla necesariamente el principio de libertad, comprendida como un arrancarse a las particularidades de origen, como el acceso a la esfera de lo universal valiéndose de los instrumentos de la razón.

■ *Podemos referirnos ahora al espacio democrático, a las contradicciones que encierra y que en definitiva cada país resuelve a su manera. Comencemos por el debate secular entre dos tipos de derecho, derechos-libertades, y derechos-sociales.*

— Los primeros derechos, que en términos generales son los de la Declaración de 1789: libertad de opinión, igualdad ante la ley, libertad de circulación, derecho de propiedad, etc., son los llamados derechos formales, que remiten a la problemática de las atribuciones del Estado. Limitar los poderes del Estado es una idea fundamental, en la que se basa la tradición del liberalismo político. En la época de la Revolución Francesa lo que se persigue es limitar el absolutismo: todos los derechos de 1789 son restricciones impuestas a las atribuciones legítimas del Estado. El derecho de propiedad o la libertad de opinión suponen que el Estado no está facultado para despojar al individuo de sus bienes por ningún motivo ni a imponerle una ideología o una religión. El derecho a la seguridad personal prohíbe al Estado condenar a alguien sin proceso previo. Esos derechos no son, pues, meros principios de tolerancia, sino, ante todo, principios políticos que limitan la intervención del Estado.

Los demás derechos — derechos sociales — aparecen hacia mediados del siglo XIX y plantean la problemática inversa, pues piden, al contrario, una mayor intervención del Estado, en particular en la esfera de la sociedad civil y de la economía. Si se afirma que los ciudadanos de un Estado tienen derecho al trabajo, es a todas luces necesario que el Estado se encargue de proporcionárselo, y para ello que controle, hasta cierto punto, la economía. Aquí se ve despuntar claramente la contradicción entre ambos tipos de derechos. Los beneficios sociales deben ser un ideal de los Estados democráticos, pero ¿hay que hacer de ellos auténticos derechos? De ser así será el Estado, en vez de la sociedad civil, el que tendrá que responder en definitiva a todas las necesidades socioeconómicas que se manifiesten. Ello encierra un grave peligro. Por esa razón en los debates que tuvieron lugar en las Naciones Unidos después de la Segunda Guerra Mundial en torno a la Declaración Universal de Derechos

SIGUE EN LA P. 49

Carta blanca a diez escritores

Todo ocurrió como si el tema elegido nos hubiera dictado, literalmente, la fórmula de la "carta blanca", como si ésta, en definitiva, se hubiera impuesto por sí misma.

Desde hacía tiempo deseábamos dedicar un número al amor en nuestros días. Tras muchas cavilaciones y consultas, enfocamos el tema desde un determinado ángulo, luego adoptamos otro, más tarde un tercero, pero siempre terminaba por escapársenos de las manos: los autores a los que nos dirigíamos o bien rehusaban o, cuando aceptaban escribir, curiosamente no se ceñían a lo que se les había pedido. Desde luego el amor se negaba a ser tratado como un banal objeto de estudio —con una lista de artículos establecida de antemano, líneas directrices, puntos de referencia previsibles. Finalmente llegamos a la conclusión de que el amor exigía — y merecía— un tratamiento diferente, un enfoque distinto...

Decidimos entonces plantear a diez escritores una misma y única pregunta: ¿qué desea decir acerca del amor en nuestros días?, dejándoles en entera libertad para seguir su inspiración. Dándoles carta blanca.

Ello nos permitió reunir un conjunto de textos que no se asemejaban en absoluto a lo que en un comienzo habíamos imaginado. Y que superaban con creces lo que habíamos podido esperar. El talento, la intuición y la experiencia de diez escritores en libertad habían logrado captar, gracias a una serie de improvisaciones inspiradas y de notaciones justas, la trémula melodía de los amores de hoy.

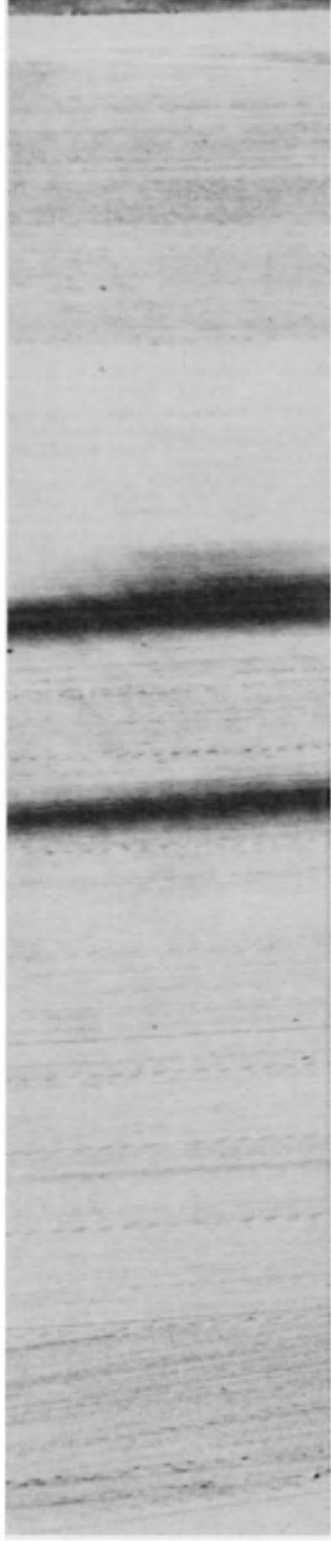
Poderío del amor, que hace caso omiso de las clases, las razas, las fronteras (André Brink) o que, al aceptar el mestizaje, encuentra una vocación universal (Henri Lopes). Magia del amor que conjura, más allá del exilio, todos los desarraigos (J. M. G. Le Clézio) y que en definitiva se confunde con el amor a la vida misma (Luisa Futoransky). Plenitud del amor, en el que participa todo el ser, cuerpo y alma (René Depestre). Libertad paradójica del amor, cuando el seductor, empedernido cazador sin ataduras, se encuentra menos libre que nunca (Tahar Ben Jelloun). Mitos ambiguos del amor, que Hollywood ha recreado como un antídoto contra nuestro universo cotidiano (Jerome Charyn). El amor como metáfora de la sumisión de un modesto bibliotecario indio a una mujer preocupada por su carrera política (Nina Sibal). El amor arrancado a los sueños de la infancia, opción imposible para entrar en el mundo de hoy (Mahmoud Hussein). Y, por último, el amor que renuncia a lo absoluto y acepta lo efímero para situarse en el tiempo (Jorge Enrique Adoum).

Nos quedaba por zanjar una última cuestión. ¿Debíamos publicarlo todo, tal como lo habíamos recibido, incluso aquello que algunos de nosotros consideraban incongruente o desmedido, incluso lo que se expresaba en términos que *El Correo* no podía hacer suyos?

La respuesta fue afirmativa. Y no podía ser de otra manera. No sólo porque era el precio que la libertad de expresión exigía, sino porque precisamente esa libertad había conseguido lo que nuestro afán de planificación no había logrado realizar: sacar a luz este número.

André Brink

Inventar un nuevo lenguaje



¿Sería usted capaz de escribir una simple historia de amor? Fue la pregunta que me formuló una periodista francesa, hace pocos menos de diez años, en los tiempos más sombríos del apartheid. Hablaba tan en serio que me dio que pensar. Hasta el punto de que terminé por escribir toda una novela —*Estados de emergencia*—para tratar de responder a su pregunta. Cuál era la respuesta, no lo sé a ciencia cierta, pues una novela jamás es algo unívoco. Uno de los héroes del libro es un hombre que intenta escribir una novela para ver si es posible abordar el tema del amor en un país desgarrado y ensangrentado por el apartheid. Finalmente, renuncia a la empresa —lo que parece indicar que es imposible. Pero como el asunto me dio tema para un libro, cabe también sostener lo contrario.

En realidad, lo que me interesa no es tanto la respuesta como la pregunta: el hecho de que haya podido y que en cierto modo haya *debido* formularse. Y con tanta seriedad. Es cierto que no son muchos los países en el mundo donde esa pregunta habría tenido el mismo alcance que en Sudáfrica. Incluso antes de contestarla, una pregunta semejante provoca un sentimiento de incomodidad acerca del hecho de escribir, del contexto en el que se escribe e incluso del amor.

En el fondo, todo ello nos hace pensar en la frase de Brecht sobre el tipo de sociedad donde no hay derecho a escribir acerca de los árboles, por temor a dejar de hablar sobre muchos otros temas y, en particular, de política. (Si Brecht viviera todavía, haría probablemente su observación en otros términos, pues hoy día hablar de los árboles se ha convertido en algo *sumamente* político. Y ello merecería también madura reflexión.)

El inconveniente de este tipo de razonamiento es lo que implica en cuanto a la "naturaleza" de los árboles, del amor y de la política.

En las viejas democracias liberales de Occidente —ninguna de las cuales puede jactarse de ser totalmente "democrática" y "libre" sin que surjan de inmediato preguntas embarazosas—, se concibe la política como un sistema ideológico que no se aplica a ellas directamente, como un catálogo de abstracciones ("capitalismo", "liberalismo", "marxismo", "libertad de expresión", "derechos humanos", "gobierno representativo", "sistema electoral", "contrapoderes"). Escribir una novela política equivale entonces a hacer campaña, enarbolar una bandera, gritar consignas, olvidarse de la vida privada para embarcarse en las grandes polémicas y la acción pública. En Sudáfrica, en cambio, tanto cuando sufríamos la opresión inhumana del apartheid como ahora, cuando el país se orienta titubeante hacia un futuro diferente pero todavía muy incierto, la política forma parte de la vida cotidiana, individual y colectiva. Y escribir sobre política hace tambalearse la vieja distinción, tan cómoda, entre vida privada y vida pública. En cierto sentido, la experiencia más íntima —el amor físico entre dos seres— se convierte curiosamente en un acto público, a causa de lo que implica en el aberrante contexto social creado y mantenido por el apartheid. (Por lo demás, pese a que se han desmantelado la mayoría de las barreras jurídicas del apartheid, la mentalidad creada por éste subsiste hasta el día de hoy —para algunos, el sentimiento de ser superiores y, para otros, el de ser eternas víctimas.)

EL CORAZÓN CENSURADO

Cuando a comienzos de los años setenta escribí *Mirando la oscuridad*, donde cuento los amores fatales entre un actor de color y una muchacha blanca, esta obra pasó a ser la primera novela en afrikaans prohibida en Sudáfrica por diversos motivos, entre los cuales junto a la "amenaza contra la seguridad del Estado" y la "blasfemia", figuraba la acusación de "pornografía". Pues en una sociedad anormal ni siquiera el amor puede situarse en un plano normal. El amor entre dos seres, que el razonamiento tortuoso del apartheid ha colocado en "categorías" raciales diferentes, constituye, por el mero hecho de existir, un cues-

LA MELODÍA DEL AMOR

El amor sólo da de sí mismo y no toma más que de sí mismo. El amor no posee, y no quiere ser poseído.
Pues el amor basta al amor.

Khalil Gibran
Escritor libanés, 1883-1931
(*El profeta*, trad. de José Manuel Vergara, Barcelona, Urano, 1985)

tionamiento, incluso una denuncia implícita, de los fundamentos del Estado. No existe ya una separación entre lo privado y lo público, entre el amor y la política.

El empleo del término "pornografía" o de su hermano gemelo "obscenidad" es también significativo. No es una manifestación concreta del amor (que ignora el color de la piel) lo que se considera repugnante, chocante y peligroso, sino el amor en sí. En una sociedad basada en el principio de la separación, el amor amenaza realmente el orden establecido. Es *fatalmente* obsceno: fuera de foco, inconformista, opuesto a todo lo que se admite corrientemente. Y entonces la acusación de pornografía dice más de la mentalidad del acusador que del acto denunciado o de su descripción escrita.

Una de mis primeras novelas, *El Embajador*, también había sido considerada pornográfica porque en ella describía las flaquezas humanas de un representante oficial del régimen sudafricano. La obra llevaba como epígrafe un fragmento de una entrevista con Lawrence Durrell en la que, hace ya varios años, éste declaraba: "Los franceses han entendido que el amor es una forma de búsqueda metafísica, en tanto que los ingleses creen más bien que es un problema de fontanería." Nada me parece ilustrar con mayor claridad las posibilidades de deformación de la experiencia amorosa

en un sistema que ésta amenaza por los cuatro costados. Ello nos lleva nuevamente a analizar los vínculos entre vida privada (el amor) y vida pública (la política).

En todas mis novelas tomo como punto de partida la soledad inevitable del individuo y el milagro de esos instantes "suspendidos en el aire", en los que realmente se tiende la mano hacia alguien para tocarlo y alcanzarlo. No existe, a mi juicio, ninguna otra forma de experiencia que consagre tan profundamente la tragedia milagrosa de la alteridad como el descubrimiento del amor. Pero al vivir y escribir en Sudáfrica, no puedo sustraerme a la dimensión *política* de la alteridad que se expresa en el apartheid. Y es entonces natural que el escritor utilice esta falta de separación entre vida privada y vida pública para explotar toda su carga metafórica. (Existe sin embargo una gran diferencia entre ambas formas de experiencia, que es sin duda primordial: la soledad del individuo es algo que no se puede suprimir o modificar, salvo en esos momentos inefablemente hermosos y fugaces, en tanto que el apartheid, sí. Es esta diferencia, que nos remite claramente a la obra de Camus, la que da pleno sentido a ambos aspectos de nuestra realidad.)

UNA CELEBRACIÓN EN COMÚN

Umberto Eco resume con humor y lucidez el dilema del novelista postmoderno, cuando observa que es imposible decir a una mujer "Estoy loco por ti", sabiendo que esa expresión se ha utilizado hasta la saciedad en las novelas rosa, y que no queda entonces más remedio que refugiarse en la ironía. Es posible ironizar acerca del vínculo entre el amor y la política en Sudáfrica, pero en ese caso se observa la misma necesidad de un enfoque diferente y la misma desconfianza frente al realismo. Willie Kgotsisile dijo en una ocasión que si quería escribir un poema sobre la luna o el amor no necesitaba para nada aludir a los sufrimientos del apartheid y del exilio: si elijo las palabras adecuadas, afirmaba, es toda mi experiencia de la vida la que se reflejará en mi evocación de la luna o mi poema de amor.

En la actualidad, lo que quizás Sudáfrica requiere sobre todo es inventar un nuevo lenguaje amoroso. Esto se aplica en particular a los exiliados que regresan al país y advierten que la necesidad de reorientar y redefinir sus vidas en un contexto fluctuante suscita en las relaciones con sus seres queridos —esposos, amantes, padres, hijos, familia, amigos— tensiones que llegan casi a la ruptura. (Para muchos, y es una terrible ironía de la historia, el sufrimiento del exilio ha forjado una relación que ahora es necesario reajustar en función de preocupaciones tan triviales y urgentes como el imperativo de encontrar un trabajo, elegir una escuela para los hijos, insertarse en la comunidad, aprender a ser pacientes después de la inmensa alegría de ver por fin libre a Nelson Mandela.)

Todo ello puede ayudarnos a definir lo que podría ser la misión del escritor (¡una noción que hay que manejar con cuidado!) en una Sudáfrica en vías de transformación. El apartheid hacía hincapié en lo que *separa* a la gente: las diferencias, las peculiaridades, las especificidades del grupo, de la cultura o de la etnia. El escritor, en cambio, parte de lo que tiene *en común* con los demás: el amor, la alegría, el odio, la suspicacia, el temor, la ambición, la confianza, la fe, la esperanza. El apartheid ha marcado nuestra vida cotidiana con el sello de la desigualdad: opresión de las mujeres, humillación de los que no tienen la piel blanca. La suerte del escritor es poder inventar un lenguaje para destruir esas desigualdades y superar lo que la percepción de las diferencias puede tener de destructor. Este nuevo lenguaje deberá ser realmente un lenguaje de amor, una celebración del amor: su aceptación, no como algo pornográfico, obsceno, amenazador o insidioso, sino como un encuentro arriesgado, conmovedor y luminoso entre dos seres.

Sólo entonces el amor exiliado por el apartheid se sentirá de nuevo en casa en nuestro país y Sudáfrica podrá volver al seno de la gran familia humana.

ANDRÉ BRINK,
escritor sudafricano. Su última obra es *An act of terror* (Un acto de terror), 1992.

Henri Lopes

El amor mestizo

Soy mestizo.

Hoy en día es una presentación que está de moda.

Me viene a la memoria una pelea infantil. Aunque la razón y el derecho estaban a mi favor, mi adversario, un pura sangre, a falta de otros argumentos, me lanzó con una mueca de desprecio que yo era un *mwana maganku*, un "hijo del amor", es decir un hijo ilegítimo, un bastardo.

Quedé desconcertado. ¿No estaban acaso mi padre y mi madre unidos por lazos matrimoniales? Mamá me lo explicó: éramos hijos del pecado. En su cédula de identidad, como en la de papá, figuraba la mención "padre desconocido". Al término de la historia, sonrió, me acarició la cabeza, me dijo que no me preocupara; que todo eso era una tontería; que lo esencial no era saber de dónde veníamos sino adónde íbamos.

Más tarde supe que remontándose a los orígenes de los árboles genealógicos tanto de los hijos del amor como de los de la rutina, tanto de los blancos como de los negros, los amarillos, los cobrizos, los café con leche, los albinos y los pigmeos se llegaba a una pareja común de antepasados, que unos llamaban Adán y Eva, otros el mono y la mona, aunque algunos siguieran poniéndolo en duda.

Y aun más tarde comprendí que, en el contexto colonial, para unos éramos una molestia, para otros un peligro.

Hijos del amor.

Pero gracias a la literatura terminé por darme cuenta de que la injuria era, en fin de cuentas, un signo de nobleza.

Los libros me han enseñado que el matrimonio no es un marco adecuado para vivir una historia de amor. Así es desde *Tristán e Isolda* hasta *Djamilia* y *El Amante*, pasando por *Madame Bovary.*[1]

LA PRUEBA

El amor de un ser humano por otro es tal vez para cada uno de nosotros la prueba más difícil, el más elevado testimonio de nosotros mismos; la obra suprema de la que todas las demás sólo son preparativos.

Rainer Maria Rilke
Poeta austriaco, 1875-1926
(Cartas a un joven poeta)

LA SED DE ABSOLUTO

Primer ejemplo: Tristán, caballero de la Tabla Redonda, encargado de acompañar a la rubia Isolda, futura esposa de su tío Marke, bebe con ella por descuido o extravío un filtro mágico que desata en ambos una pasión irresistible. En resumen, una historia de rapto en vísperas de la boda para escapar al infierno del matrimonio.

Segundo ejemplo: los hijos de dos familias rivales, los Montescos y los Capuletos, contraen matrimonio secretamente. Pero como Romeo ha dado muerte a un Capuleto debe exiliarse. Para escapar a un matrimonio al que quieren obligarla, Julieta bebe un narcótico. Romeo la cree muerta y se quita la vida; al despertarse, Julieta se mata. Amantes modelos, pero ilegítimos y traidores a sus clanes.

En ambos casos el amor es pasión. Un impulso violento cuyo fuego destruye las razones de la cordura. Los protagonistas prefieren la muerte a la mediocridad de la vida cotidiana.

"Mi amante partió a un país lejano
Dadme la muerte pues no deseo nada"

canta la Lorelei de Apollinaire. Cree divisar a su amante, se inclina sobre el Rin, se tambalea y cae al río. Había que castigar con la muerte ese amor indecente, ese amor de hechicera.

El amor de Madame Bovary es el de una mujer adúltera. La heroína de la novela muere de ese amor y su autor debe comparecer ante los tribunales por ofensa a la moral y las buenas costumbres.

El amor es sufrimiento.

"Hermoso amor querido amor que me desgarras
Te llevo en mí como un pájaro herido

Arriba, pintura en vidrio de Gora M'Bengue, artista senegalés contemporáneo. Abajo, ilustración de Pierre Brissaud (principios del siglo XX) para una edición de *Madame Bovary* de Flaubert.

...

No hay amor feliz"[2]

Sin embargo...

En *Mamadou et Binéta*, nuestro libro de lectura, leía y releía las aventuras de Samba quien, después de haber dado muerte al Guinarou, libró a un país, que se parecía a mi aldea, del caimán gigante al que había que ofrecer muchachas.

El rey se acerca a Samba y le dice: "Oh extranjero, has muerto al caimán gigante. Eres el más valiente entre los valientes. Gracias a ti siempre tendremos agua clara. Dime lo que deseas. Te daré lo que pidas."

Samba oye el relato de la forma en que las tres muchachas fueron entregadas al caimán y de cómo la hija del rey no tuvo miedo.

Entonces dice:

"Samba pide al rey sólo una cosa: el valiente Samba quiere casarse con la valerosa hija del rey."

Así se hizo. Samba tuvo muchos hijos con su mujer, que fueron tan valientes como su padre y su madre.

Este cuento, adaptado de una leyenda torodo, me entusiasmaba. Sé desde entonces que la memoria de los pueblos, en todas las latitudes, posee de él varias versiones, basadas siempre en la misma trama, en las que se conjugan lo maravilloso, la epopeya y el amor "cortés". Este último constituye su hilo conductor y su culminación. A la inversa de los ejemplos anteriores, en este relato el amor no es una pasión devoradora al margen de ley, sino que se ajusta al orden social establecido. Es la recompensa otorgada a los valientes vencedores, aquéllos gracias a los cuales la sociedad va a poder seguir viviendo en la paz del orden tradicional. Con el matrimonio debía comenzar la historia de amor, pero en realidad éste anuncia el final del relato: "se casaron y fueron muy felices."

¡Qué más da! Hace tiempo que no me avergüenzo de ser un *mwana makangu*, un hijo del amor.

Aquéllos cuyo horizonte va más allá de las fronteras del círculo familiar son por definición alérgicos a la exclusión. Ahora bien, ¿no son los reflejos y las políticas de exclusión las que me llevan a decretar que el que vive en la ribera opuesta del río, que habla una lengua distinta de la mía, que cree en otro dios, que tiene un color de piel, una textura del cabello o una forma de nariz diferentes, no es mi semejante sino un bárbaro, un invasor, un enemigo, un ser de otra especie?

Todo individuo que se extraña de que alguien pueda ser persa es un terreno abonado para el racismo y la xenofobia.

❤

SUPERIOR A LAS FRONTERAS

¿Habría acaso concepciones del amor marcadas por el sello de una determinada civilización? Está claro que los códigos para declarar o manifestar el amor varían de una sociedad a otra, de un grupo o de una comunidad a otra. Allí un poco más de pudor y de metáfora, aquí menos circunloquios, pero siempre un protocolo sin el conocimiento del cual lo más probable es que la invitación a vivir un romance sea rechazada. En esos primeros pasos es indispensable una cierta dosis de emoción, un atisbo de poesía.

Y si la emoción nos hace tartamudear, es posible recurrir a la canción. Las dos primeras palabras que aprenden los auditores de música congolesa son *bolingo* y *motema*, el amor y el corazón. Y si la canción no convence a la amada habrá que invitarla a bailar. Todas las danzas del folklore mundial narran una historia de seducción. El macho revolotea en torno a la damisela que, para empezar, lo rechaza.

HENRI LOPES,
escritor congoleño. Ha publicado recientemente *Sur l'autre rive* (En la otra orilla), París, Seuil, 1992.

Romeo y Julieta, de Shakespeare, ilustración del pintor austríaco Karl Ludwig Prinz (comienzos del siglo XX).

Es indiscutible que la manera de amar ha evolucionado a lo largo de la historia de la humanidad, sobre todo en la relación entre los amantes. El amor es una conquista, donde nada puede darse por descontado. Pero la memoria colectiva de los pueblos posee desde tiempos inmemoriales un tesoro de cantos célebres para expresar esos amores volcánicos que trascienden las fronteras nacionales, las diferencias religiosas y raciales.

El amor nada tiene que ver con las alianzas entre familias y clanes a las que se somete a generaciones de jóvenes, para preservar la "pureza" de las tribus o la homogeneidad de las clases sociales. Más lúcidas, algunas sociedades han adoptado por lo demás una solución práctica y, con sabiduría, han conservado la poligamia, como una forma de guardar las apariencias pero que permite también vivir una pasión. En primeras nupcias el hombre acata la ley del grupo y funda una familia con una primera esposa (¿reina madre?), garantía de la perennidad del grupo. Pero inmediatamente se le ofrece la posibilidad de elegir entre sus coesposas una favorita, aquélla de cuyo cuerpo y cuyo corazón tiene una sed que mil y una noches, mil y un días, mil y un años nunca podrán saciar. Cabe señalar que con una mayor sabiduría habría sido conveniente que esas sociedades unieran la poliandria a la poligamia. Pero no juzguemos el ayer con los ojos y los valores de hoy.

No, ya no me avergüenzo de ser hijo del amor.

Incluso bendigo esos instantes de pasión vividos por un abuelo desconocido y una abuela que más tarde se convirtió en una anciana venerable de la tribu. Gracias a su audacia al margen de los cánones establecidos, recibí en la cuna, como una evidencia, la visión de un género humano unido.

Cuando brota un amor como el suyo, se descubren afinidades y sensibilidades que superan las diferencias oficiales y desencadenan el flechazo, seguido de esas tormentas en que dos seres obstinados, contra viento y marea, desafían a la familia, la sociedad y la religión, denunciando el absurdo de las fronteras y glorificando la confluencia de las sangres. Y es gracias a esos cruzamientos como la cultura del colonizado coloniza la del amo y la noción de especie humana reemplaza a la de raza.

El amor es la afirmación de las afinidades electivas sobre la solidaridad del grupo.

Los mestizos de esos amores, más allá de las dificultades existenciales y de los dramas que tienen que enfrentar como parte de su aprendizaje de la vida, son los brotes de floraciones futuras, la imagen tangible de los hombres y las mujeres del mañana.

¿No es revelador que el amor cantado por Aragon, Eluard, Neruda o Nicolás Guillén jamás se celebre en una noche de bodas comunitaria, entre militantes envueltos en una bandera roja en un catre de campaña estajanovista? Uno canta el amor de Boabdil, ese *Fou d'Elsa*, el otro su amor por Nusch, el amor que da la fuerza de creer incluso en lo más profundo de la noche. "*Amando el amor. En verdad, la luz me encandila. La guardo en mí lo suficiente para mirar la noche, toda la noche, todas las noches.*

Todas las vírgenes son distintas. Sueño siempre con una virgen."[3]

Un amor de igual naturaleza que el de Nabokov por Lolita., semejante al de la pasión que siente *El amante de la China del norte* por la niña.

Cuando la muchedumbre quiere lapidar a la mujer adúltera en nombre de la moral y de Dios, Jesucristo contiene el brazo de los fariseos y pide que el que nunca ha pecado lance la primera piedra.

Es quizás Jorge Amado el que, en todas sus novelas, ha expresado mejor el lazo profundo que une el amor al mestizaje, representativos ambos de valores universales. Pero es necesario que el amor no se reciba como un don de los dioses, sino que se conciba como una herencia, una riqueza por explotar, una posibilidad de vida nueva que exige una vigilancia, un rigor y una acción de cada instante. ❤

1 El autor se refiere a *Djamilia*, de Tchinghiz Aitamov, y a *El Amante*, de Marguerite Duras.
2 Louis Aragon, *La Divine Française*.
3 Paul Eluard, *Les dessous d'une vie ou la pyramide humaine*.

Tahar Ben Jelloun

La angustia del seductor al llegar la primavera

En cuanto se acerca la primavera,"esa época delicada para las flores hermosas", en cuanto el frío se aleja, en cuanto el cuerpo siente las primeras caricias del sol, las mujeres de París salen a la calle. Ni recato ni falsa modestia. Inteligentes, con un ligero toque de fragilidad, aparente, dominada. No necesitan discursos ni slogans amenazadores. Han ganado. En el Parlamento e incluso en las mentalidades. Se muestran y están orgullosas de estar ahí, hermosas, libres, con el último grito de la moda, con un apetito que intimida, o por lo menos turba, a los seductores más empedernidos.

París, más que cualquier otra capital europea, es su reino, su feudo, el territorio de todos sus deseos. La luz de la ciudad, en especial en ciertos momentos del día, las hace aun más bellas, más misteriosas, lo que no tiene nada de malo. Que sean altas o bajas, morenas o rubias, ricas o modestas, nacidas aquí o venidas de otras latitudes, avanzan, seguras de sí mismas, y en su mirada, para quien sabe leer, hay alusiones al amor y a la pena. Tal vez no sean dominantes, pero nada les impide serlo cuando se ofende su inteligencia.

El hombre que lo comprueba empieza a tener miedo. Está convencido de que las mujeres de este fin de siglo lo tienen sentenciado. En realidad, no piensa en su propia condena, sino en la de todos los hombres para quienes el amor de las mujeres se ha convertido poco a poco en una debilidad que los somete diariamente a prueba. Se confía a un amigo que descubre con satisfacción que no es el único que libra un combate perdido de antemano. El único problema importante de su vida no es ni la muerte ni el suicidio, sino cómo amar a las mujeres. No entiende nada de su gramática —para él suele ser una lengua extranjera— pero se empecina en proseguir su búsqueda.

El problema del seductor es saber adaptarse. Los tiempos evolucionan rápido; las costumbres

PASIÓN DEVORADORA

Desde el primer momento estuvimos apasionadamente, torpemente, francamente, atrozmente enamorados; desesperadamente, debería decir también, pues no habríamos podido saciar ese deseo de posesión mutua más que impregnándonos literalmente uno del otro, devorándonos recíprocamente hasta la última partícula del cuerpo y del alma.

Vladimir Nabokov
Escritor estadounidense de origen ruso, 1899-1977. (*Lolita*, trad. de Enrique Tejedor, Barcelona, Anagrama, 1986)

Pintura en vidrio anónima (Senegal).

cambian y las mujeres no abandonan nada de sus exigencias. Pensó en un momento dado que el espectro del sida iba a frenar sus ímpetus, o por lo menos atenuar el ritmo de sus conquistas. Provisto de un paquete de preservativos, se siente tranquilo y disponible. Sabe que en ese terreno las mujeres son intransigentes. El erotismo pierde su fantasía cuando surgen los problemas de seguridad durante una conversación en la que de la belleza se cae en el miedo, la angustia y la muerte. Lo que hace que un primer encuentro sacrifica el erotismo a la puntualización necesaria en torno a la amenaza. Sin embargo, las mujeres no han perdido un ápice de su arrogancia —elemento que contiene una parte de erotismo—, y es esta aguda inteligencia la que les permite librar una batalla de cada instante para que el amor prevalezca sobre las acrobacias sexuales. Le tomó bastante tiempo entender eso.

❤ SUEÑOS DE MUJERES

Vive con una mestiza muy guapa, pero sigue el consejo de Stendhal, que dice que es mejor ver poco a la mujer amada y beber champaña en buena compañía. Sospecha que las mujeres son inconstantes. ¡Pobre infeliz! Pero a veces se equivoca de compañía. Por el momento, prefiere soñar. Tiene incluso miedo de quedar prisionero de este tipo de sueño. Sabe que es agradable, pero olvida que también es una trampa.

La ve alta, más alta que él, llega sin apresurarse, precedida de un rayo de sol, lleva una falda negra muy ceñida y corta, —puede permitírselo pues sus piernas son magníficas. Camina con la elegancia mesurada, pero en el fondo natural, de alguien que vagabundea por gusto. Lleva una chaqueta ajustada. Su talle cabe en sus manos. Pasa los dedos por la cabellera rebelde de la mujer. Bajo la chaqueta roja —un rojo discreto— los senos están libres. Alrededor del cuello y sobre los hombros, un inmenso echarpe de cachemira que, cuando lo lanza sobre la espalda, levanta una ligera brisa que se burla de las miradas asombradas de los hombres. Pasa junto a él y no lo ve. Le da un nombre: Perfidia. Es el nombre de un perfume que sueña con inventar algún día. Perfidia, no tiene nada de malo, ni siquiera es perverso. Apenas una alusión en que el sentido de las palabras se toma a traición. Se aleja. La ve de espaldas, perfecta bajo su falda apretada. Lógicamente, la desviste. Ella le da una bofetada. El cae a sus pies, ella lo rechaza; él se levanta y como de costumbre lo lamenta. Mirándose en el espejo descubre que ella lo ha arañado. En el dedo él tiene un poco de sangre, que chupa muerto de risa.

La que acaba de sentarse al frente es opulenta. Tiene grandes ojos negros, una expresión de actriz que ha escapado del teatro, una boca carnosa, un busto imponente. Sorbiendo su té, posa la mirada en una línea lejana. El se dice: "No está

Rodolfo Valentino, una de las primeras grandes estrellas internacionales del cine, con Wilma Banky en el cartel de la película *El hijo del caíd* (1926), realizada por George Fitzmaurice.

aquí". La muchacha se levanta para telefonear. El aguza el oído. Lo que oye le inquieta. Habla con acento italiano y jura vengarse. Mezcla palabras de ternura con groserías, en frases como la siguiente: "Te quiero, mi amor, y te desollaré vivo si vuelvo a sorprenderte en..." Cuando regresa, él observa que está llorando. El rimmel corre por sus mejillas. Le recuerda a una amiga que sólo está en su elemento cuando hay algún drama. Se llama Marfisa. Tiene miedo de que venga a su mesa. Siente que es capaz de hacerlo. Paga la cuenta rápidamente y huye del café.

Tiene dieciocho años, lleva el nombre de una diosa, y sólo gusta de los hombres cuarentones. Toca a su puerta y le pide fuego. El pecho abundante y firme lo impresiona. Los ojos de un gris verdoso lo turban. La melena cortada a la Louise Brooks le atrae. Siente unas ganas locas de acariciar sus cabellos. No es el tipo de mujer que se entrega fácilmente, tiene más bien necesidad de amor, de una novela con dramas, sorpresas y emociones. El no se siente capaz de participar en esa novela. La invita a tomar té. Ella le hace muchas preguntas. El responde como puede. Lo invita a acompañarla al teatro. A él le horroriza el teatro. Acepta con la sonrisa en los labios. Trata más bien de llevarla al cine pero ha visto todas las películas que él propone ver. Tiembla ante la idea de que no le permitirá posar sus labios sobre los suyos. Los mira. Son de un rojo intenso. Y sus ojos ríen todo el tiempo. La llama Anastasia y sabe que también lo tiene sentenciado. El se lo espera y ya está preparado. Sabe que será masacrado pero no sabe cómo ni dónde.

❤

SIEMPRE PERDEDOR

Llama a su amigo y confidente, que le confirma la impresión general: "Tengo la misma sensación; tengo el pálpito de que será terrible; hay que encomendarse al cielo para que llueva; es la primavera lo que les da esas ideas asesinas; es normal, la belleza necesita respirar, cometer algunos delitos, y tenemos la hechura de las perfectas víctimas. Me hablas de Anastasia, ¡yo acabo apenas de librarme de una cuchillada! ¡No hay piedad! ¡No hay misericordia! George recibió una botella de Coca-Cola en la cabeza; fue cuando su amante se puso el pañuelo —la amplitud del gesto arrastró la botella, que le dio en la cara. Estamos perdidos. Es mejor saberlo. ¡Y yo que quería convertir a Mirabelle, que prepara el bachillerato, en una de esas criaturas de labios carnosos y cabeza bien puesta capaces de trastornar a todo París! ¡Mirabelle tenía ya dos amantes!"

En el primer piso del Café de Flore, las modelos suelen venir a charlar con personas de su profesión. Llegan incluso a hacerse fotos. Las mujeres se cambian a vista y paciencia de los consumidores. Estos no son mirones puesto que ya no hay ni misterio ni secreto. Algunas actrices se dan cita allí. Sin maquillaje, vestidas con sencillez, a menudo pasan inadvertidas. El Flore no es un lugar para encontrar a alguien sino para cultivar encuentros hechos en otra parte. Allí se siente seguro. Las muchachas pasan, se instalan, conversan, se desvisten, bailan, luego desaparecen.

Le gusta recordar a esa actriz brasileña que pasó tres semanas en París rodando una película. Con ella vivió en una total incertidumbre. Fue el colmo del erotismo. La primera vez que se presentó por error en su puerta vaciló antes de entrar, y luego dijo con un acento que le hizo perder la cabeza: "¿No es usted Skolawsky? ¿Puedo llamar por teléfono?" Posó su bolso, se quitó el abrigo y encendió un cigarrillo al mismo tiempo que telefoneaba. Observo su cuerpo perfecto, su cabellera de leona mestiza, sus gestos amplios y elegantes. El número no contestaba.

— Un vaso dc agua, la ausencia me da sed.

— ¿No prefiere un vaso de vino blanco?

— No. No nos conocemos lo suficiente para beber vino juntos.

— Pero algún día hay que empezar...

— Cuando tenga ganas. Antes no.

Partió diciendo. "¡Hasta muy pronto!". Volvió tres días después con una botella de champaña.

Don Juan, cazador de absoluto

por Zeina Arida

Don Juan nació en 1630, en pleno florecimiento del teatro barroco, en una España en que la rigidez moral de ciertos medios sociales ocultaba a veces un libertinaje desenfrenado. Tirso de Molina en *El Burlador de Sevilla* crea el personaje y traza las grandes líneas de su destino. A partir de entonces y durante más de cuatro siglos este irresistible seductor que colecciona las conquistas va a tener una existencia autónoma, pasando de obra en obra y de autor en autor como si perteneciera a todos y a ninguno.

Por una tendencia innata a la depravación, Don Juan pasa de una aventura amorosa a otra, abusando de su posición social para engañar a las mujeres. Hombre que sólo vive en el presente, prefiere el tiempo a la eternidad, el cambio a lo inmutable. En ese mundo efímero, la ligereza del corazón es una consecuencia natural de la inestabilidad imperante; cualquier hombre que dé rienda suelta a sus inclinaciones se vuelve veleidoso en amor. Rechazar el culto del amor único, practicar la inconstancia se convierte en un deber. Don Juan no se siente ligado a ninguna mujer, más aun, le irritaría que alguna se aferrara a él. La única fidelidad en el amor es la fidelidad a la belleza.

Atormentado, insatisfecho, Don Juan es también una personificación de la angustia. A juicio de algunos, lo que busca no es ni amor, ni ternura, sino la satisfacción de un deseo siempre renovado porque no es capaz de saciarlo. Sus apetitos chocan con lo limitado de las pasiones satisfechas y su espacio amoroso abarca entonces toda la tierra: "Mi anhelo sería que hubiese otros mundos para poder extender a ellos mis conquistas amorosas", dice el Don Juan de Molière. Al hombre que guía el deseo , le hace falta un obstáculo. Seducir es superarlo: cuanto más difícil, más apetecible resulta una mujer. Don Juan llega a preferir "el combate a la victoria", para decirlo con palabras de Pascal. Una vez que su víctima cede, pierde todo interés y la rechaza.

En el Occidente romántico, en el siglo XIX, el libertino frívolo y cínico va a transformarse en un buscador del "eterno femenino", del alma gemela que atrapará su corazón. Tras el torbellino de conquistas (las "mil tres" mujeres del *Don Giovanni* de Mozart) se oculta un anhelo de absoluto. Don Juan se convierte en un personaje fáustico. Su infidelidad, según Alfred de Musset, es la "sed de infinito en la voluptuosidad".

Pero, por inconstante que sea, en cada oportunidad es sincero. En todos los casos ama. Durante el breve instante en que ama a una mujer, ésta es única hasta que pasa a la siguiente. Don Juan no traiciona el amor, es el amor el que siempre se le escapa. Tal vez por no haber hallado ese "amor loco", que tanto valoraba Breton.

Entre los numerosos perfiles de Don Juan, la época moderna ha optado por el cazador ávido, que sólo persigue el placer. Algunos escritores, como Henry de Montherlant, han imaginado la vejez desencantada del personaje, exagerando sus rasgos hasta la caricatura: "Los donjuanes de tiempos pasados eran seres malditos; el de hoy es un individuo obseso, y por tanto muy moderno." ❤

ZEINA ARIDA,
del Líbano, prepara una tesis sobre las mujeres en el teatro de Henry de Montherlant.

Como en el cine. La primera vez hicieron el amor de pie. Como en una película. Ella le dice: "¡Tú no eres francés! Debes de ser un africano de piel blanca." El contesta: "No, soy parisino."

El amor como una novela, como una película. Como una vieja canción nostálgica. El amor como una mañana con bruma y rocío, púdico como un crimen pasional, loco como un espejo que pierde sus recuerdos, el amor en París tiene a veces cara de desesperación, de desgracia inconsolable. Era lo que se decía pensando en todas esas mujeres, bellas, disponibles, ligeras, asesinas, que pasean a lo largo del Sena y que regresarán esta noche a dormir solas. Se pone a sacar cuentas, establece estadísticas, luego se acuerda de que en el momento en que él hace esos cálculos una mujer está viviendo su más bello orgasmo, tan fuerte, tan ensordecedor, que pierde la cabeza y estrangula a su amante.

Cuando hace el amor, ella cierra los ojos y habla una mezcla de portugués y español. Le pide que le hable en árabe y dice: "¡Es el amor en París; se hace en varios idiomas!" Cuando terminó el rodaje, se quedó algunos días más, encerrándose con él en un hotelito, y le ofreció todo su cuerpo. Se cortó un mechón de pelo, como una adolescente, lo pegó en una tarjeta postal, y se lo envió con estas palabras: "Sólo en París mi placer es tan intenso que me desvanezco; tal vez tengas algo que ver con ello, pero convéncete de que la atmósfera contaminada de París es la que más inspira mi deseo."

De esta aventura estrictamente sexual le costó mucho tiempo recuperarse. Sentado en la terraza de un café, ahora mira a las muchachas con indiferencia. Todas son distintas, venidas de soles lejanos. De las africanas, admira la firmeza de los senos; admira también su franqueza, sus audacias y su valor; de las asiáticas, aprecia la transparencia de la silueta; de las magrebíes, sabe el deseo loco que expresan en cuanto comienzan a liberarse y gusta de su voluntad y la inteligencia que ponen en la pasión; de las francesas, prefiere el canto lúdico y la luz de los ojos; de todas las mujeres está enamorado, eternamente enamorado y siempre perdedor. ❤

TAHAR BEN JELLOUN,
novelista y poeta nacido en Marruecos. Su última obra traducida al español es *Con los ojos bajos*, Barcelona, Península, 1992.

Luisa Futoransky

Brindis por la vida

Amor, indescifrable amor. Cada generación ha intentado nombrarlo y él indemne, entero. Como los niños, como el misterio. Algunos han visto parte de su luz y de su sombra. Héroes, santos, poetas, a lo largo y ancho de la historia y la rosa de los vientos se han abrasado expresándolo. Queriendo establecer mi tienda en el desierto que a veces puede ser la palabra, siento reales con el Diccionario más autorizado de mi lengua, el de la Academia Española. Allí encontré pasto para lugares comunes y singulares, tanto sea propios como ajenos. Caprichosa perinola donde lo único seguro es que todos ponen y todo vale; desde el afecto verdadero o imaginado, a la pasión vital que atrae un sexo al otro, a las caricias, al niño rechoncho desnudo, alado con venda y carcaj.

Rumbeé naufragando en la idea de pasión y me encontré con padecimientos, perturbaciones y desorden. Y como pasión no quita conocimiento, agregué rapto y hallé arrebato, delito y delirio, unión mística con Dios, accidente, pérdida y suspensión del sentido. La imagen tenía también un retintín de ojos en blanco y de santas levitando por ahí. Un tufillo de estilitas encaramados sobre columnas imitando a las grullas, pero mucho menos armoniosos y divertidos.

Piensa que te piensa, esto del rapto amoroso contiene expresiones que se potencializan unas a otras. Cometa que arrastra tras de sí en su órbita antigua las formas posibles e imposibles del amor. Por eso el lenguaje popular, fuente inequívoca de sabiduría, dice que cuando gozamos, aunque más no sea brevemente en y con el otro, nos hallamos transportados al séptimo cielo. Al superlativo de los cielos, como si del uno al seis no bastara y fuera necesario para hablar de amor referirse al siete que es en todas las culturas el sin par, el más perfecto de los números. No en vano el verbo amar dentro de nuestra gramática es el verbo modelo, el referente, el verbo de los verbos. Es que sólo en su compañía y bajo su imperio entrevemos por una grieta el velo que se desgarra: la Jerusalén Celeste. Pero nadie, que yo sepa, que haya vislumbrado las entrañas del cielo o de la tierra, del paraíso o del infierno ha vuelto para brindarnos testimonio. Si Lázaro no pudo, ¿por qué se lo exigiremos a los amantes, a los anacoretas o a los artistas?

Sin embargo, ellos nos han contestado a su manera y como mejor han podido. Ocurre a veces que la palabra, por cuán vasto sea su dominio es insuficiente. Y hay que pedir prestado a otras voces, a otros magos para completar la búsqueda. *Rara avis*, el hombre que pudo para verter todo el amor ensanchar los tres reinos y domesticar los sentidos, lo hizo con sonidos y silencios. El único que lo obtuvo, creo, se llamó, se llama Mozart. Y qué curioso que su mayor logro sea el *Don Giovanni*, donde nos explica la tragedia del privado de dar, el lisiado de amor, el desdichado de la eterna sed.

Otros, como Chagall en *Doble retrato con vaso de vino* (1917-1918), han asido a través de la fugacidad interna de las imágenes la más perfecta de las apetencias del hombre: el amor correspondido. Igual, generoso, infinito.

El pintor realiza esta tela magistral mientras el mundo perpetra el tendal de atrocidades comunes a todas las guerras. Por enésima vez Europa, turbulenta, se desangra en discordias grupales. En esa oportunidad la sigue el planisferio todo y el terrible resultado se conoce como "la Gran Guerra".

Sin embargo Bela, la bella, está ataviada de blanco, sus pechos henchidos de impaciencia bordan en el centro un broche recamado de esperanza. La novia camina desafiante. Atrás han quedado las cúpulas ciudadanas, las habitaciones mezquinas y sombrías; a su paso, la ciudad monocroma se viste con sus mejores luces. Una mano enguantada oculta el anillo de la alianza; la otra sostiene un abanico lleno de plantas verdes y flores granate. El cuerpo es sutil y grácil, pero en decidida posición de marcha; de un tajo preciso se ve la pierna torneada que avanza, calzada de una media alta, color violeta provocador. Los botines, cómodos, preparados para la larga marcha de la

LUISA FUTORANSKY,
poeta y novelista argentina. Su última obra es una novela: *Urracas* (Buenos Aires, Planeta, 1992).

Doble retrato con vaso de vino
(1917-1918),
óleo en tela de Marc Chagall.

vida. La joven ya no lleva el velo de las vírgenes. Las amarras se han soltado. Desaparecen las quimeras, la densidad de la neblina. Los lazos inefables entre la realidad y el deseo se han consolidado. Melena levemente anacrónica porque aun no es hora de bailar el charleston. El cuadro, el presente, el porvenir se concentran en un solo ojo. Húmedo resumen de emoción y de confianza.

A babuchas, a horcajadas, va el hombre todavía novio, trastornado de alegría, borrachito de amor. De traje verde y chaqueta roja. Verde como los sueños ilusionados, bermellón como la cólera y la sangre derramada, pero también como el símbolo chino absoluto de la felicidad.

La copa a medio beber, los amantes han brindado, han bebido y la romperán luego para que el vidrio y la tierra se lleven consigo los pesares, los tajos, las astillas, lo punzante. Los amantes se encuentran en el momento preciso y decisivo del alma comunicando con lo inefable. Sobre ellos vela el ángel, aureolado de verde como el hábito del esposo, su cuerpo alado es violeta como las medias de la novia.

Pero ella hace oídos sordos a todas las palabras, al barquero, único y fatal que lleva un pasajero por vez y al veneno melodioso de las sirenas: la lleva la fuerza que no se explica y realiza milagros. Por lo menos hace posible uno de nuestros portentos arquetípicos más profundos y secretos: vuela sin quemarse las alas; se desliza como una diosa, ligera sobre las aguas, camina sobre los carbones encendidos del pasado. Sin otro entrenamiento que el innombrable amor.

Amor correspondido, instante único donde se vence la dualidad: el dos que es uno para ser tres. Resuelto —acaso— el misterio renovado de la trinidad.

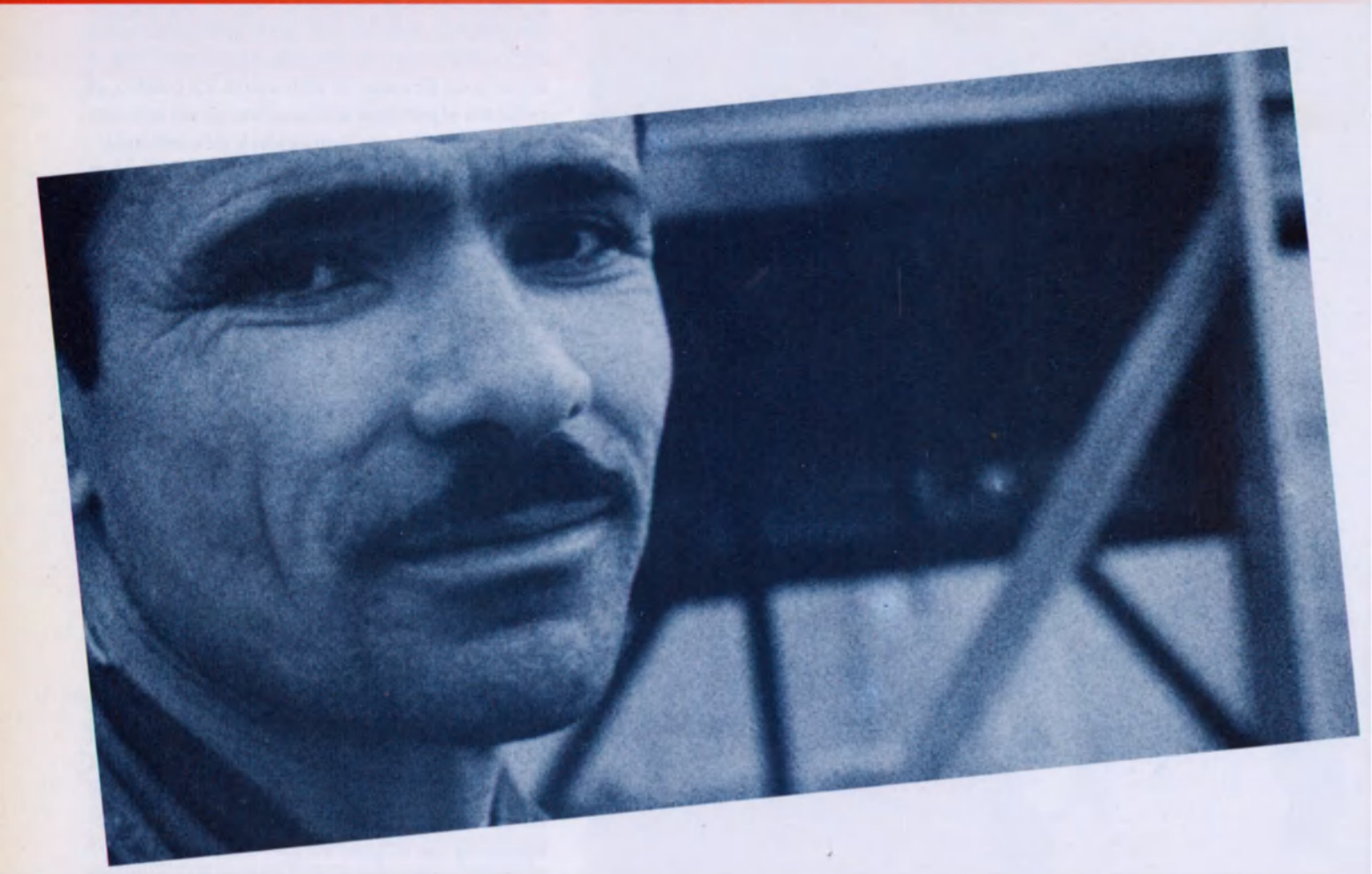
Quien lo probó, ya se ha olvidado.

Epílogo: Bela y Chagall se fueron a "hacer la América" a conquistar París, a multiplicarse por el mundo. Y colorín colorado, se cuenta que, adoraron faisanes y perdices y fueron no puede ser más felices. Marc cubrió el planeta de enamorados, de vacas que volaban y violinistas melodiando en los tejados. En los intersticios también mostró sufrientes y cementerios, de alguna manera injustos, como lo son todos los cementerios.

Al doblar la página del milenio, anegados por las mismas inicuas luchas fratricidas, ahora que los amantes no tienen más Américas por descubrir ni encuentran refugio en las ciudades abiertas a tanto flagelo como los que contemplamos impotentes, sería bueno encontrar un sitio para Bela, su novio, sus hijos y el ángel, un sitio para que todos podamos brindar con la copa a medio beber por la dicha, por la vida. ❤

J. M. G. Le Clézio

Te recuerdo, Oriya



De noche invoco tu nombre, Oriya, mi mujer, y los de Samira, Jamila, Ali, mis hijos queridos. He comenzado por tu nombre, y con él termino, Oriya, mujer, porque eres lo que más quiero en el mundo. Cuando marché de Tata, hace tres años, cuando abandoné todo lo que amaba, lo que conocía desde mi infancia, la casa de mi padre y de mi madre, no tenía nada que llevarme. Eramos tan pobres, que tuve que marcharme. Me llevé lo más valioso que tenía, vuestros nombres. Tu nombre sobre todo, Oriya. Es tan dulce, lo repito todos los días, todas las noches. Tu nombre me da fuerzas, me hace trabajar, es mi bendición.

Oriya, tu nombre me conmueve y me llena de dicha cuando lo pronuncio. Está dentro de mí, ha penetrado hasta el centro de mi cuerpo, a veces me parece que lo llevo conmigo desde el nacimiento. Todos los días cuando vuelvo cansado de trabajar en la obra en construcción de Guiglione, entro en la habitación de la rue d'Italie que comparto con el tunecino Malik, y me tiendo sobre el colchón. No oigo el ruido de la televisión, no veo su parpadeo azulado, ni esas imágenes absurdas, esas imágenes de las que tú, Oriya, nunca formarás parte. Malik mira televisión hasta que se duerme. No habla, mira todo: El Gran Premio de Motociclismo, la Carrera de Vela, Daktari, Wonder women, La rueda de la fortuna, El fuego del amor, Hong Kong Connection, Policía 2000, Superman.... Mira esas imágenes, y a veces tengo la impresión de que se va a volver loco.

Cierro los ojos, tendido en el colchón, junto a la ventana, y entonces, apareces tú, Oriya. Malik no puede verte. Soy el único que te ve en esta habitación estrecha, porque llevo tu nombre escrito dentro de mí y espero el día en que podré reunirme contigo. Tu nombre está escrito en una frase muy larga que nunca concluirá, una frase que avanza lentamente hacia ti, hacia el otro lado del mundo donde me esperas. Entonces, puedo verte.

Estoy tan lejos de vosotros, en esta ciudad, en

No morirá jamás aquél cuyo corazón no vive más que de amor...

Hafiz Shiraz
Poeta de lengua persa, h. 1325-1388 ("El reflejo en la copa", en *El amor, el amante, el amado*)

esta habitación. Bajo este techo hace frío en invierno, y en verano uno se sofoca. Dormimos en unos colchones en el suelo. El de Malik está junto a la puerta, el mío es el que está cerca de la ventana. El del medio es el de Slimane, el hermano de Malik. Hace una semana, un muro mal apuntalado en la obra de Guiglione se derrumbó sobre Slimane. Ha perdido el brazo derecho y no podrá trabajar más. Cuando salga del hospital regresará a Túnez, junto a su mujer y sus hijos. Malik me contó eso y después siguió mirando televisión con expresión de enojo. Pensé a pesar mío, ¿que dirías, Oriya, si me ocurriera lo mismo? ¿Si volviera mutilado a casa? ¿Qué dirían los niños?

Me gusta dormir cerca de la ventana. En primavera, puedo adivinar qué tiempo va a hacer. Oigo cantar a los vencejos. Me parece que veo algo de la luz de Tata, la luz que ven tus ojos, Oriya.

Tata, también me gusta pronunciar ese nombre. Aquí hace reír a la gente. No lo entienden. Lo digo bajando la voz, para disculparme de que les parezca gracioso, para prevenirles de que no puedo hacer nada para remediarlo. Es un nombre muy dulce, como el tuyo, Oriya, que me da vida y fuerza. Digo también los nombres que conozco, de los pueblos, los mercados. Son como los nombres de mi familia. Souk, Tleta, Tazart, El Khemis, Aigga, Imitek. Los pronuncio con los ojos cerrados, y me acerco a ti, Oriya, aunque mi cuerpo esté lejos del tuyo, aunque mis manos no puedan tocarte, aunque no coma de tu pan, ni beba de tu agua.

Veo tu sonrisa, oigo el murmullo de tu voz en mi oído cuando cantas una canción de cuna a nuestro hijo que todavía no conozco. Veo el brillo de tus ojos prisionero de tus párpados pintados con kohl, siento el perfume de tu pelo cuando te peinas al sol de la mañana, en el patio de las mujeres. Te veo, como antes, cuando te espiaba a través de las cortinas de la sala de los hombres.

Pasan las estaciones lejos de ti, Oriya, lejos de vosotros, hijos míos. En invierno hace frío en la obra, y no tengo más que tu recuerdo, Oriya, el recuerdo de tu voz y de tu mirada, son ellos los que me mantienen vivo. Por ti apilo los ladrillos de 20, vacío el hormigón en las vigas de metal oxidado, ajusto los tornillos en los largueros del

En un palmeral tunecino.

techo, aliso el enyesado de los muros. Mi nombre es Abdelhak, el de mi padre, Rabbo, mi madre es Khadidja. Guiglione, el patrón, no puede retener mi nombre, o no quiere. Me llama Ahmed. Todos los albañiles de la obra se llaman Ahmed. ¿Qué importancia tiene? Por ti alzo la pala, por ti vuelco el cemento, levanto paredes de ladrillos. Día tras día, mes tras mes levanto paredes, aliso el yeso. He construido más casas que las que harían falta para todas las familias de Tata, he construido ciudades enteras. Cuando haya ahorrado bastante dinero, volveré, Oriya, y nunca más estaremos lejos uno del otro.

El sol me quema la piel, el frío la lastima, y el peso de las paladas quebranta mis huesos. Ahora me he acostumbrado. Cuando llegué a esta ciudad, hace tres años, era todavía frágil y tierno como un niño. Estaba tan cansado por las noches, tan solo, que me tendía en el suelo y dejaba que las lágrimas brotaran de mis ojos. Compartía entonces una habitación-dormitorio con negros y tunecinos, arriba de un bar, y la luces de neón formaban una mancha sangrienta en la ventana. De la calle subía el ruido de los autos, voces de borrachos que peleaban, gritos de mujeres. No había niños, no había dulzura. Entonces comencé a invocar tu nombre, Oriya, y el nombre de cada uno de mis hijos, y el nombre de Tata.

Fue entonces cuando recobré el recuerdo del día en que te vi por primera vez, Oriya, mujer, en el gran palmeral del río, el día de la fiesta, cuando llegaste con el cortejo de muchachas trayendo el polen de flores de las palmeras datileras.

El aire era liviano, lo recuerdo bien, el polvo de oro flotaba en el cielo. Resonaban los cantos en todo el valle. Cuando el cortejo pasó frente a mí, te vi, Oriya, el brillo de tu mirada entró en mí, y allí quedó encerrado para siempre. Supe que eras mi mujer.

En el invierno gris y blanco de la obra, en esta ciudad tan lejos de ti, el recuerdo de ese día está siempre presente. Es él el que me da fuerzas, el que alza mi pala, el que levanta los fardos de cemento y de yeso.

Incluso cuando es grande el silencio, cuando no hay ni una sonrisa, ni una palabra, sólo las órdenes de Guiglione y el ruido de las perforadoras, de las mezcladoras y los taladros, el chirrido de las poleas que suben cada vez más cemento, cada vez más yeso. Incluso en los domingos vacíos, en las avenidas de polvo y los bulevares del miedo, solitarios y sin niños, con la maldad de los hombres que buscan una víctima, el recuerdo de aquel día en el valle de las palmeras no me abandona. Es a ti, Oriya, a quien veo. Llevas tu vestido de fiesta, y el polen dorado cubre tu rostro y tus manos. Y el brillo de tu mirada penetra en la mía para toda la vida. ❤

J.M.G. LE CLÉZIO, escritor francés. Su última obra traducida al español es *Onitscha* (Barcelona, Debate, 1992).

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO – ABRIL 1993

Tema
25 ▶ ¿ES POSIBLE DAR DE COMER A LA HUMANIDAD SIN QUÍMICA?
por France Bequette

28 **De todas las latitudes**

A lo largo de los siglos
30 ▶ LA LLAMADA DE LAS AVES

Tema

¿ES POSIBLE DAR DE COMER A LA HUMANIDAD SIN QUÍMICA?

por France Bequette

Entre el 5 y el 11 de diciembre de 1992 se reunieron en Roma, con motivo de la primera "cumbre" mundial sobre nutrición, representantes de 160 países, entre los que había varios ministros de agricultura y de salud. A dicha cumbre, patrocinada conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), asistieron 160 organizaciones internacionales y ONG. En su clausura se aprobaron una Declaración Mundial y un plan de acción contra el hambre y la desnutrición.

El escándalo del hambre en el mundo resulta intolerable. Hay en la Tierra alimentos suficientes para todos, pero las condiciones de acceso a ellos no son equitativas. Casi 780 millones de habitantes de los países en desarrollo (aproximadamente 20% de la población total de esos Estados) no disponen aun de los medios necesarios para conseguir cada día la ración alimenticia básica indispensable para su bienestar nutricional. Unos 190 millones de niños menores de cinco años sufren de carencia de proteínas y calorías, y dos mil millones de seres humanos tienen carencias susceptibles de provocar ceguera, lesiones cerebrales irreversibles e incluso la muerte.

La agricultura debe pues proporcionar alimentos para todos. Antaño la civilización era fundamentalmente rural; el huerto y la cría de animales permitían alimentar a la familia. Los millones de habitantes que hoy en día se aglomeran en las grandes ciudades y sus suburbios no tienen contacto con la tierra. Al Gore, vicepresidente de Estados Unidos, escribió en su ▶

¿ES POSIBLE DAR DE COMER A LA HUMANIDAD SIN QUÍMICA?

▶ libro *Earth in the balance* (La Tierra en la balanza): "La historia de la agricultura está imbricada en la historia de la humanidad. Todo aumento de las dimensiones de un asentamiento humano va acompañado de un esfuerzo para mejorar la producción, el almacenamiento y la distribución de cantidades cada vez mayores de alimentos. Con la aparición del arado y los canales de regadío, se produjo una abundancia sin precedentes, pero surgieron también nuevos problemas, como la erosión y la salinización de los suelos." El progreso tecnológico puede resultar catastrófico. Al Gore cita el siguiente ejemplo: "Los métodos de producción intensiva que se utilizan frecuentemente en el Midwest de los Estados Unidos ablandan el suelo y a la larga lo pulverizan, hasta el punto de que cada lluvia se lleva grandes cantidades de humus, proceso que con el tiempo reducirá considerablemente la capacidad de las generaciones futuras para producir las mismas cantidades de alimentos en esas mismas tierras."

Por otra parte, la disminución incesante del número de campesinos obliga a practicar una agricultura intensiva que produzca lo más posible a fin de que la explotación sea rentable y cubra las necesidades de una población en constante aumento.

Hacia finales de este siglo el número de habitantes del planeta ascenderá a más de seis mil millones y podría estabilizarse en torno a los once mil quinientos millones (de los que tan sólo 13% vivirán en los países prósperos) en el año 2100. Así pues, habrá que cultivar más tierras y conseguir que produzcan más. En una publicación de la Agrupación Internacional de Asociaciones Nacionales de Fabricantes de Productos Agroquímicos (GIFAP) se afirma: "El 97% de la producción agrícola mundial se obtiene del 3% de las superficies cultivables. Durante los próximos cincuenta años habrá que producir tantos alimentos como desde la aparición del hombre en la Tierra. Es indispensable mantener un alto nivel de productividad en los "países ricos" y desarrollar en el resto del mundo una agricultura productiva."

Venenos?

Adolf Weber, investigador de la universidad de Kiel (Alemania), sostiene: "El aumento constante de la producción de alimentos depende de que se compartan los progresos científicos y técnicos y de que éstos se apliquen correctamente. De este modo será posible multiplicar la superficie cultivable e incrementar la productividad de las tierras ya cultivadas. En ello intervendrán los métodos de mejora del suelo, la energía, la mecanización, el riego, los fertilizantes para simientes y los productos para proteger las cosechas. Por regla general, resulta más ventajoso aumentar la producción que poner nuevas tierras en cultivo."

Proteger las cosechas y fertilizar los suelos es el objetivo que persigue la agroquímica. Nos ocuparemos aquí exclusivamente de los pesticidas. De hecho, las plantas, según el GIFAP, están amenazadas por más de quince mil especies de hongos dañinos, más de diez mil especies de insectos devastadores y más de dos mil especies de malas hierbas, sin contar los virus, las bacterias, los roedores ... Para combatir cada tipo de enemigo existe una clase de productos. Los tres principales son: los insecticidas para luchar contra las plagas de insectos, los herbicidas para impedir que las malas hierbas asfixien los cultivos y los fungicidas para combatir las enfermedades provocadas por los hongos. También cabe citar los productos contra las babosas, los raticidas..."

Philippe Desbrosses, doctor en ecología y experto ante la Comisión de las Comunidades y el Parlamento Europeo, escribe: "Durante mucho tiempo se ha estimado que las ventas mundiales de pesticidas son un factor de progreso indispensable para la protección de los cultivos." No es esto lo que opinan algunos agricultores "biológicos", que consideran que la naturaleza puede defenderse sola de sus predadores. En el documento titulado *Des campagnes vertes ou un futur sombre* (Campos verdes o un futuro sombrío) puede leerse la siguiente afirmación: "Juntos, los Estados miembros de la CE representan, con más de 314 millones de toneladas en 1991, el mayor consumo de pesticidas del mundo." Es lógico que cuando alguien ve su campo de papas o de tomates invadido por los escarabajos o el mildíu siente la tentación de recurrir a los productos fitosanitarios, ya que unas cuantas aplicaciones bien dosificadas garantizan una buena cosecha. Pero, ¿cuáles son las consecuencias para el medio ambiente y la salud?

La opinión pública de los países industrializados está cada vez más alarmada por la utilización sistemática de pesticidas, que considera un factor que favorece el cáncer. En 1989, en Estados Unidos se acusó a un producto llamado "Alar", empleado en el tratamiento de las manzanas, de ser peligroso para los

Tratamiento de un campo de frutales con insecticida (Francia).

Pulverización de herbicida desde un helicóptero (Nueva Zelandia).

niños, lo que desencadenó una ola de pánico. Pero, según el profesor Maurice Tubiana, cancerólogo de prestigio internacional, "si la frecuencia de abonos, herbicidas, insecticidas, etc. en los alimentos tuviera un efecto cancerígeno notable, se habría observado un incremento de casos de cáncer de estómago, ya que es el órgano más expuesto a los riesgos de origen alimentario. Su disminución rápida y regular en los países occidentales muestra que esas afirmaciones carecen de fundamento". Con todo, según cifras aproximativas proporcionadas por la OMS, los pesticidas provocan cada año la muerte de unas 50.000 personas y el envenenamiento de 500.000, sobre todo en los países en desarrollo, donde siguen en venta sustancias prohibidas en los países desarrollados. ¿Cómo? Por inhalación, ingestión o contacto con la piel. ¿Por qué? Por falta de las instrucciones correspondientes, porque el usuario no sabe leer, o porque no hay ropa protectora, duchas o un médico en caso de accidente, pese a que la capacidad letal de algunos productos ya está reconocida.

Prudencia

Y, sin embargo, según los fabricantes, cada producto, lo mismo que los medicamentos, debe contar con una autorización de venta de los poderes públicos. "En total, un proceso que requiere entre ocho y diez años de trabajo, investigaciones y estudios... por un costo de 600 a 700 millones de francos... Las pruebas toxicológicas se llevan a cabo en animales, microorganismos, la fauna acuática, la caza, los pájaros, las abejas, el suelo, la flora... para evaluar con la mayor precisión posible los efectos de los productos en el hombre y en el medio ambiente." Y agregan: "No existe el riesgo cero, ya se trate de la absorción de sal común, aspirina o un residuo de producto protector de plantas." En un folleto publicado por la Oficina Federal Suiza del Medio Ambiente, los Bosques y el Paisaje se explica la nueva legislación relativa a la utilización de los productos para tratar las plantas. En él se dice: "La ley sobre sustancias tóxicas... se aplica a todas aquéllas que, incluso absorbidas en cantidades relativamente pequeñas, pueden hacer peligrar la vida o la salud por su acción química o químico-física y que, por esta razón, deben manipularse con precauciones especiales." También esta frase: "Casi todos los productos tratantes son tóxicos."

Se recordará que el químico suizo Paul Muller fue agraciado en 1948 con el Premio Nobel de Fisiología y Medicina por el descubrimiento de las propiedades insecticidas del DDT, producto milagroso contra males como el paludismo y el hambre. Ahora bien, en la obra titulada *Estado del medio ambiente en Canadá* se puntualiza que en el lapso de doce años han empezado a acumularse las pruebas de la nocividad y remanencia del DDT. A principios del decenio de 1970, tras haberse comprobado sus riesgos de modo claro e irrefutable, fue parcial o totalmente prohibido en numerosos países, Canadá entre ellos, pero en el Tercer Mundo se puede seguir adquiriendo.

Precauciones que deben adoptarse para manipular productos químicos, de arriba hacia abajo: llevar gafas protectoras; utilizar guantes; cubrirse la nariz y la boca con una máscara protectora.

Este ejemplo da lugar a varias observaciones. A veces hace falta tiempo para reconocer la toxicidad real de un producto, y suelen pasar años antes de que se prohíba. Una vez en la tierra, se puede encontrar decenas de años después de su empleo. También puede encontrarse en las aguas de superficie. Por otra parte, según los especialistas, en 1937 había siete insectos parásitos resistentes a los insecticidas, frente a 431 en 1980. ¿Se podrá prescindir de estos productos químicos para alimentar a la humanidad? China, que no dispone de medios para comprarlos, alimenta a casi catorce personas por hectárea, frente a dos en Francia. Al Gore resume el estudio más acabado sobre el tema, realizado en 1991 por la Universidad Cornell de Nueva York: "Los campesinos que empleaban sustitutivos naturales de los pesticidas químicos (como el control integrado de los agresores de los cultivos y la rotación de éstos) han dejado de utilizar numerosos pesticidas sin disminuir el rendimiento ni provocar un alza sensible del precio de los alimentos. Y, según el estudio, en la mayoría de los pesticidas para los que no había aun sustitutivos se pudo reducir a la mitad el volumen de productos químicos." Para templar las pasiones, ante todo sería preciso que ecologistas e industriales aceptaran dialogar. ■

FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana especialista en problemas ambientales, contibuye desde 1985 al programa WANAD-Unesco de formación de periodistas africanos de agencias de prensa.

ECOLOGISTAS E INDUSTRIALES EN AYUDA DE LOS ALPES

Alp'Action, organización que preside el príncipe Sadurddin Aga Khan, ha iniciado varios proyectos de protección de la cordillera alpina con la ayuda de industriales del chocolate y la cosmética y de la banca. Se han plantado ya doscientos mil árboles; se han restaurado varios chalets campestres del siglo XVI; se ha reintroducido con éxito el gipaeto barbudo *(Gypaetus barbatus)*, soberbia ave rapaz de tres metros de envergadura; y hasta las mariposas tienen ahora praderas protegidas. ■

¿ES UN CRASO ERROR RECICLAR EL PAPEL?

Si tuviéramos que reciclar las montañas de papel que arrojamos, correríamos el riesgo de causar daños al medio ambiente en vez de protegerlo. Esta es la tesis que sostiene el profesor Sten Nilsson, director del proyecto de recursos forestales del International Institute for Applied Systems Analysis. Reciclar el papel tiene ventajas desde el punto de vista ambiental y económico. Los vertederos no se llenan tanto, y volver a tratar las fibras exige menos energía que tratar otras nuevas. Sin embargo, Sten Nilsson afirma que "el reciclamiento de todo nuestro papel-cartón tendría como consecuencia un aumento de la contaminación atmosférica y del consumo de combustibles fósiles". Ese exceso de emisiones de dióxido de carbono, dióxido de azufre y óxidos de nitrógeno sería desastroso para muchos bosques de Europa. Una prueba más de que las cosas no son tan sencillas en materia de medio ambiente. ■

LARVAS Y HONGOS AFICIONADOS A LOS ESTUPEFACIENTES

Según un informe de las Naciones Unidas publicado en octubre de 1990, "la producción y el consumo ilícitos de drogas siguen aumentando vertiginosamente", lo que constituye un grave problema para la humanidad. ¿Es posible eliminar ecológicamente la coca, la adormidera y el cáñamo indio? Existe un lepidóptero cuyas larvas son grandes devoradoras de hojas de coca, lo que obliga a los productores a emplear enormes cantidades de pesticidas. Puede ser, por consiguiente, un arma sumamente útil. También algunos hongos atacan a las plantas de las que se obtienen los estupefacientes: en el cáñamo indio y en la coca proliferan más de 40, y más de 30 en la adormidera. Algunos de ellos podrían resultar agentes eficaces en la lucha biológica, aportando así una contribución a los programas de eliminación de la droga. ■

¿EL ARTICO, VERTEDERO NUCLEAR?

En octubre de 1992 se celebró en Arkángel una conferencia internacional sobre los problemas ecológicos en el Artico. Se supo así que en 1955 los soviéticos habían instalado en Nueva Zembla, entre el Mar de Barents y el Mar de Kara, un centro de pruebas atómicas, primero subterráneas y más tarde atmosféricas, que estuvo funcionando hasta 1990. Al mismo tiempo Nueva Zembla, con diez miel contenedores de desechos y veinte reactores nucleares de diversos orígenes, se ha convertido en un depósito nuclear que ahora —desarme obliga— se dispone a recibir más. La población local está preocupada y los noruegos también. El Organismo Internacional de la Energía Atómica aconseja crear allí un centro de almacenamiento y retratamiento estrictamente controlado. Pero, ¿quién se va a hacer cargo de la factura? ■

CULTIVAR EL CORAL ROJO

Contrariamente a los corales constructores de arrecifes en los mares calientes, que necesitan mucho sol, el coral rojo *(Corallium rubrum)*, utilizado en joyería, crece en la oscuridad de las grutas. Como el interés que despierta puede originar una explotación excesiva, sobre todo a poca profundidad, y su ulterior desaparición, el Consejo General de Pesca del Mediterráneo, reunido en 1989 en Livorno (Italia), aprobó un método original de cultivo. Se construyeron cuatro grutas de hormigón de ocho toneladas cada una, que se sumergieron en una reserva submarina frente al Instituto Oceanográfico de Mónaco, y se procedió entonces a trasplantar colonias y ramas de coral a soportes artificiales, sujetos a las paredes de las rocas, que no sólo han tolerado perfectamente el trasplante sino que, además, han crecido 15 mm en dos años, lo que para el coral rojo constituye un crecimiento muy rápido. Si estos buenos resultados se confirman, la "receta" se podrá aplicar a las zonas de las que ya ha desaparecido. ■

NUEVA CALEDONIA: LAS MINAS REVERDECEN

Cuatro millones de toneladas de níquel se extraen cada año de este territorio francés, tercer productor mundial. Las autoridades locales y el Instituto Francés de Investigaciones Científicas para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) han puesto en marcha un programa de investigación para que las antiguas minas reverdezcan. Se trata de terrenos pelados sumamente inhóspitos: poca agua y pocos elementos fertilizantes y demasiado magnesio y níquel. Unicamente las especies aborígenes de la isla se adaptan a condiciones semejantes. Se han seleccionado veinte de ellas, herbáceas y leñosas. El ORSTOM y el Centro de Cooperación Internacional en Estudios Agronómicos para el Desarrollo (CIRAD), por un lado y, por otro, la provincia meridional, han firmado un convenio para restaurar una vegetación protectora, diversificada e integrada en el paisaje, modelo de respeto al medio natural que se guarda de introducir especies ajenas, responsables de invasiones anárquicas en otras islas del Pacífico. ■

BATALLA DE BACTERIAS CONTRA MOSQUITOS

Las aguas sucias y estancadas son un paraíso para los mosquitos de la familia *Culex quinquefasciatus*, que representan un verdadero problema para los camerunenses. Por esta razón, un proyecto apoyado y parcialmente financiado por el Programa de la OMS de Investigaciones sobre Enfermedades Tropicales ha permitido a los entomólogos ensayar un nuevo método de lucha contra esos insectos en Yaundé y Marona. En lugar de recurrir a insecticidas químicos, que son nocivos para el medio ambiente y crean resistencias, utilizan una bacteria *(Bacillus sphericus)* que mata las larvas de los mosquitos en cuanto la ingieren. Esta técnica, que además es totalmente inofensiva y barata, está dando excelentes resultados. ■

AGUA LIMPIA PARA BELO HORIZONTE

Gracias a un préstamo del Banco Mundial por valor de 145 millones de dólares, Brasil está preparando un plan de lucha contra la contaminación del agua en el Estado de Minas Gerais. Con esa suma se podrá sufragar una parte de los costos de drenaje y prevención de las inundaciones, de los sistemas de recogida y depuración de las aguas negras y de recuperación y tratamiento de los desechos industriales. Los principales problemas de Belo Horizonte son la industrialización incontrolada y la insuficiencia de las infraestructuras urbanas y sanitarias, que provoca la contaminación de las corrientes de agua y de los pozos. ■

LA LLAMADA DE LAS AVES

En Las Aves *(414 a.C.), famosa comedia de Aristófanes que conjuga el lirismo con la risa y el sueño de fraternidad universal, dos atenienses siguen a una corneja y a un chova para vivir con las aves y fundar la ciudad ideal.*

¡Abubui bubui bubububui bubui!
¡Ió ió, venid, venid!
Venid aquí todos, amigos alados,
que las tierras fértiles de los campesinos
pobláis, las bandadas que comen cebada,
las razas que buscan el grano,
de rápido vuelo, de suave canto;
los que en el sembrado piáis,
entre los terrenos, así suavemente,
con voz de alegría:
tío, tío, tío, tío, tío, tío, tío, tío.
Cuantos en los jardines, en las ramas
de la hiedra encontráis alimento,
y los de las montañas, comedores de olivas y madroños,
¡venid volando a mi canción,
triotó, triotó, totobrix!
Y los que en pantanosos valles, los dañinos
mosquitos devoráis, los que en sitios llenos de rocío
vivís y en las praderas bellas de Maratón,
y el ave variopinta, francolín, francolín,
y las bandadas que en las olas
se elevan en unión de los alciones,
¡venid nuevas noticias a escuchar!
Pues a todas las tribus reunimos
de las aves de cuello estirado.
Porque ha llegado un ingenioso viejo,
de nuevas ideas,
de nuevas empresas agudo inventor.
Venid todos a consejo,
aquí, aquí, aquí, aquí,
¡torotorotorotorotorotix!,
¡kikkabaú, kikkbaú,
torotorotorolililix!

Aristófanes (hacia 445-386 a. C.)
poeta cómico griego
(Las aves, Madrid, Aguilar, 1973,
traducción de Francisco Rodríguez Adrados)

■ *Esta página está tomada de una antología titulada* Compagnons du soleil *(1992), coeditada por la* UNESCO, *Editions de la Découverte (París) y la Fundación para el Progreso del Hombre. La dirección de esta obra estuvo a cargo del historiador africano Joseph Ki-Zerbo, con la colaboración de Marie-Josèphe Beaud.*

René Depestre

A la hora del gallo y el jardín encantado

El lado pagano y solar de mi temperamento de hombre del Caribe hace de mi concepción del amor la antítesis radical de la experiencia dolorosa que ha caracterizado la aventura histórica del Eros occidental. A ese dolorismo existencial se deben sin duda los sentimientos de vergüenza, tristeza y culpabilidad que la pornografía contribuye a mantener en torno a la vida sexual, a costa de la saludable y hermosa celebración del acto amoroso.

En el Caribe, la realidad mágica americana, que es uno de los valores estéticos criollos, impregna también las cosas dulcemente soleadas de la sexualidad. Como en estas regiones los dioses hacen el amor sin trabas, el placer de las parejas se convierte en una ceremonia pagana, vivida sin angustia ni remordimiento religioso, a mil leguas de la chabacanería y la obscenidad propias de ese aguafiestas zafio y diabólico que es la pornografía.

Dentro de la cultura erótica que goza de mi predilección, la mujer se convierte en jardín del

***En el país de Eros*, obra del pintor haitiano contemporáneo Blaise Saint Louis.**

Edén entre los brazos del embelesado labrador que cava y trabaja apasionadamente sus profundidades adorables. A estas alturas la unión tiene las alas necesarias para volar intrépidamente, en jubilosas curvas y espirales, hasta el séptimo cielo de la vida. Desde la adolescencia he vivido la carne de este modo lírico-onírico, fiel en este aspecto al onirismo de fondo que parece ser la principal corriente de la sensibilidad de los haitianos.

En la época en que el orden colonial regía las plantaciones, el juego sexual era tal vez la única libertad que se toleraba a mis antepasados esclavos. Eran dueños de bailar su soledad y de olvidar por un momento sus pesares en una entrega carnal de sí mismos particularmente fogosa. Esta herencia erótica no corresponde plenamente a las características históricas de la sexualidad africana o francesa. Hay, sin lugar a dudas, una faceta específicamente criolla en el fenómeno erótico caribeño, al igual que en nuestros quehaceres horizontales de cama hay un surrealismo sexual de fantasías sazonadas a la criolla muy anterior al movimiento literario que André Breton, Philippe Soupault, Aragon, Paul Eluard y sus amigos hicieron célebre en Europa.

Por haber rehabilitado en la cultura europea el concepto magnífico de "amor loco" (o amor sublime), corresponde a los surrealistas el mérito de haber devuelto al acto amoroso tanto su horizonte romántico como el libre y maravilloso disfrute de los órganos íntimos que participan en su gloriosa realización. Fue una retumbante ruptura con la concepción judeocristiana de la sexualidad, que tiene indudablemente trágico el vino puro de la copulación.

Los surrealistas celebraron también con entusiasmo el libertinaje amoroso. Confieso, no obstante, que una especie de incomodidad angustiosa se apodera de mí al leer a libertinos brillantes como Restif de La Bretonne, Aretino, el caballero de Nerciat, Mirabeau, Choderlos de Laclos, Sade, Casanova y otros. Hay en sus obras, que al laicizar el derecho al placer han contribuido sin duda al progreso de la Ilustración y la democracia, un trasfondo de culpabilidad. Una conciencia erótica fúnebre se cuela muchas veces entre las sábanas de amantes aparentemente bien dispuestos para el erotismo dichoso, inocente, solar y risueño. Un desencanto final ensombrece los juegos más audaces.

Dentro de la tradición libertina, el placer parece seguir sometido a la jurisdicción de la chocarrería, de la lubricidad, incluso de la inmundicia, rodeado de un aura morbosa de pecado que la pornografía se ha apresurado a utilizar y a integrar en su escandaloso registro. Eros parece moverse bajo la amenaza constante de Thanatos: la famosa tristeza posterior al acto amoroso sume bruscamente en un estado de melancolía y contrición a los alborozados participantes en el jolgorio libertino. El siniestro pecado mortal, expulsado por la puerta entre dos o varios, tiene la desfachatez de volver a asomarse por la ventana abierta cual mirón libidinoso, blandiendo una escopeta y enmascarado tras una calavera.

En el Caribe, a la hora del gallo y el jardín encantado, hombre y mujer se despojan alegre-

***La fiesta de los animales*, obra del pintor haitiano contemporáneo Y. J. Pierre.**

mente del sentimiento de pecado. Lo dejan que sucumba fuera, de hambre y de sed, mientras hacen el amor como seres libres y soberanos que, en un estado de poesía y de embeleso locamente recíproco, redescubren las cuatro estaciones, la verbena de los luceros y la rueda mágica de la belleza.

Pertenezco a una cultura erótica fiel a Esquilo, quien un día celebró en Grecia "el júbilo del venerable Cielo al penetrar en la Tierra". Es el alborozo que se apodera del falo al desaparecer durante unos minutos inefables de beatitud en el dulce vergel femenino para jugar, soñar, retozar, solazarse y gozar en una carne complacida que experimenta su misma dicha. El acto amoroso, así vivido en un mutuo transporte, permite a la vara de Adán y al triángulo estrellado de Eva reírse a carcajadas en la cara de la muerte.

En esas deleitosas cuestiones ha habido durante mucho tiempo en Haití una paradoja. En la cultura oral (criollismo haitiano), la imaginación local ha hecho siempre gala de una libertad extraordinaria en todo lo relativo a las relaciones carnales y el erotismo. El romancero erótico de los haitianos es fuente inagotable de humor, de inventiva, de arrebatos líricos, de un lenguaje tan desenfadado como el arte exuberante y mágico de los pintores ingenuos del país. Sin embargo, cosa curiosa, una exuberancia similar de tono y movimiento ha tardado bastante en manifestarse en nuestra tradición literaria de expresión francesa. Hasta la publicación de *Gouverneurs de la rosée* (1944) de Jacques Roumain y *Compère général soleil* (1955) de Stephen Alexis, las parejas no habían rubricado en la novelística con su juventud contagiosa la entrada en la fiesta solar de los cuerpos en la literatura de ficción.

Corresponde señoras y señores, como hombres y mujeres naturales, devolver el carnaval amoroso a su geometría de ensueño. En esta época de riesgos trágicos del sida, conviene más que nunca oponer un furor de existir, atento y tierno en sus manifestaciones eróticas, a cuantos combaten el amor. Hay que dar a los amantes la libertad de enriquecer su arte de amar con todos los primores espirituales y físicos que alimentan la redondez general de la rosa de los sueños y de los vientos.

De aquí a hablar de la "mujer jardín", a celebrar el misterio de sus curvas, sólo hay un vado de luz que les invito a franquear con los ojos cerrados. Más allá de los dogmas que los separan, tanto en Brasil, Suecia, Japón, la India e Italia como en Haití y en cualquier rincón del planeta, los dioses del refinamiento gustan de las cálidas redondeces del amor. Por eso en los orígenes del mundo sumaron sus silos de sabiduría para redondear el sol, la danza, la luna, las cosechas, las espirales de las golondrinas, las mareas, la cama, la hierba de los atardeceres de verano, las uniones placenteras y las demás maravillas del tiempo fugaz de nuestra existencia.

¿Qué mesías estaría dispuesto a afirmar lo contrario sin renegar del valor redentor y la eterna belleza del acto carnal al que dioses y seres humanos debemos el horizonte poético y el lirismo cotidiano de nuestra vida?

RENÉ DEPESTRE,
poeta y novelista haitiano. Entre sus últimas publicaciones traducidas en español cabe mencionar *Hadriana en todos mis sueños*, (Barcelona, Alcor, 1990).

Mahmoud

¿Por qué Ulises?

Ulises, fragmento de una estatua de mármol hallada en Italia (siglo I a.C.)

Había tomado la costumbre de refugiarme al atardecer en un balcón que daba a una callejuela tranquila, cerrada al tráfico y olvidada por los paseantes. Liberado de los muros del apartamento, aislado del resto de la familia, abandonaba a mis compañeros de juego para contemplar, sentado en las baldosas todavía tibias, un retazo encendido del cielo de verano.

Tenía por toda compañía dos pilas de revistas compradas por mi padre y que desde hacía poco estaba autorizado a leer. Las de la primera pila trataban temas teóricos, abstractos, poco atractivos para un niño de diez años. Las hojeaba lentamente, devanándome los sesos para descifrar algunos de sus misterios.

Pero la recompensa llegaba con los números de la segunda, en cuya lectura me enfrascaba con deleite. La mayoría de sus páginas estaban dedicadas a cuentos de escritores árabes o traducidos de otras lenguas, sobre todo europeas. Pero además ofrecía a los lectores una fantástica novela por entregas —la traducción completa (o lo que a mí entonces me parecía así) de la Ilíada y la Odisea.

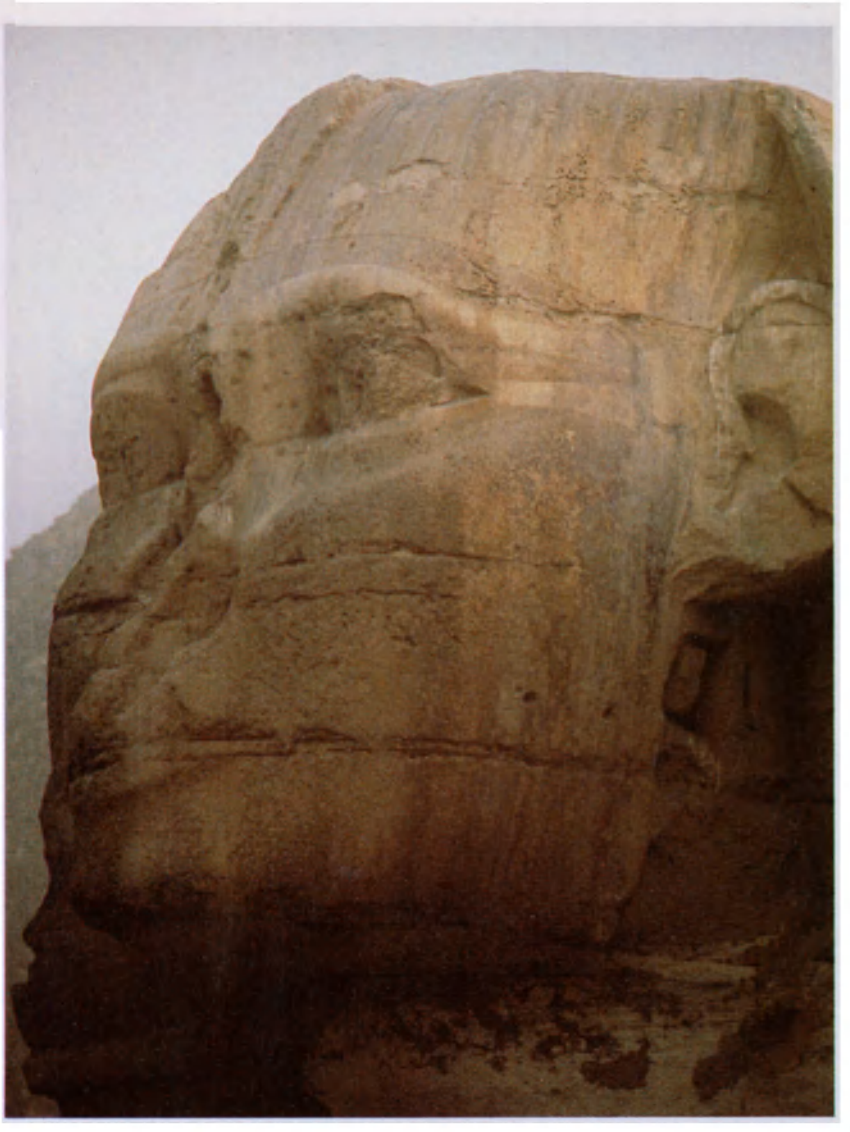
Mi familia se había instalado recientemente en El Cairo. Había pasado los primeros años de mi infancia en un pueblo del norte de Egipto, no lejos de la costa, donde se respiraban ya los efluvios marinos. Mi padre había sido nombrado allí director de escuela. En el primer piso de la casa en que vivíamos, una de las pocas viviendas de piedra del pueblo, había dos apartamentos. Frente al nuestro vivía una pareja joven. El marido trabajaba en un barco que hacía escala en varios puertos del Mediterráneo y atracaba periódicamente a orillas del Nilo, a la entrada del pueblo. Se ausentaba durante semanas enteras dejando sola a su esposa joven y atractiva.

Como todavía no tenía hijos ésta disponía de tiempo y ayudaba a mi madre ocupándose de los niños, de mis hermanas y sobre todo, me parece, de mí. Me contaba historias que más tarde yo no iba a encontrar en ningún libro y que me tenían en vilo durante horas. Me abría así las puertas de reinos secretos, siempre distintos, donde mi imaginación, aunque desbordante, la seguía extenuada sin poder jamás darle alcance.

Recuerdo una noche en que llovía torrencialmente, como sucede a veces en el Delta. Ella había encendido en la gran sala de su casa un pequeño brasero para atenuar el frío que, de vez en cuando, me hacía tiritar. Yo estaba sentado frente a ella, pendiente de ese rostro, cuya belleza había trastornado a todos los hombres del pueblo. Su mirada estaba como iluminada del interior, mientras su voz melodiosa me llevaba más allá de los mares, a través de desiertos y valles, al encuentro de princesas lejanas, de príncipes astutos y de personajes maléficos que se empecinaban en separarlos y que a veces lo lograban, pero que terminaban siempre, al final del cuento, por fracasar...

Poco tiempo después nos separamos. Mi padre fue trasladado a Dauriette y partimos definitivamente del pueblo. Nunca más volvería a ver a mi adorable hechicera.

Hussein



Cabeza de la esfinge de Gizeh (Egipto).

Sentado en mi balcón volví a sentir más de una vez el leve escalofrío de aquella noche encantada. A lo largo de las peregrinaciones de Ulises el rostro de nuestra vecina surgía en la enigmática sonrisa de Penélope o en la mirada turbadora de Nausicaa. Durante mucho tiempo iba a echar de menos la cálida y suave proximidad de su cuerpo. Después, casi imperceptiblemente, iba a alejarse de mi vida para ascender también ella al rango de princesa legendaria, de pie tras las celosías, perdida en uno de aquellos innumerables palacios en los que me había permitido entrar y de los que yo no tenía ya las llaves.

Con Homero conocí héroes más complejos y atormentados, cuyos destinos se iban tejiendo ante mis ojos a un ritmo que ahora dependía únicamente de mi capacidad de lectura. Llegaba a devorar varias decenas de páginas, antes de que al caer la noche la voz de mi padre me sacara de mi ensueño haciéndome algún encargo o de que mi madre, inquieta por mi vista, me obligara a entrar en casa.

Aunque a menudo me perdía en la trama demasiado exuberante de los personajes de la guerra de Troya, me guiaban en el camino simpatías rotundas y antipatías definitivas. Odiaba a Helena cuya frivolidad culpable fue la causante del conflicto, y más aun a Menelao, que volvía a acogerla pese a que lo había traicionado tantas veces. Pero, Ulises, sobre todo, era el que más me impresionaba.

¿Por qué Ulises? ¿Por qué no Aquiles, por ejemplo? La fascinación que de inmediato Ulises despertó en mí me dejó perplejo pues no tenía nada del héroe al que yo quería parecerme. Lo que más me desorientaba en él eran sus sentimientos confusos, sus impulsos contradictorios, tan opuestos al límpido perfil de los héroes de mi infancia. Y mi perplejidad aumentaba al descubrir el misterioso influjo que ejercía en mí, la desconcertante facilidad con la que ganaba mi adhesión.

Penélope se incorporaba sin esfuerzo a mi universo familiar. Tomaba el relevo de esas reinas ejemplares, cuya fidelidad tenaz e increíble resistencia a todas las tentaciones despertaban mi admiración. Sin embargo, era de su esposo de quien yo me sentía irresistiblemente cómplice, de ese aventurero a la vez extravagante y sensato, poseedor de una curiosidad insaciable, que no se contentaba con tratar de volver a su patria, sino que procuraba en camino explorar otros espacios posibles, emociones desconocidas e incluso nuevas seducciones, a riesgo, a veces, de sucumbir a ellas.

Sólo muchos años después iba yo a cruzarme con el héroe árabe cuyo mito, sin embargo, era en torno mío mucho más conocido que el de Ulises: Qais, el "loco de Laila". Según la leyenda, el joven y su amada pertenecían a una tribu nómade y se habían criado juntos. Qais, que poseía excepcionales dotes de poeta, comenzó muy pronto a cantar la belleza de Laila y el amor que le profesaba, desde siempre y para siempre. Cuando llegó a la edad apropiada, ocurrió lo que tenía que ocurrir: la pidió en matrimonio. Pero, de buenas a primeras, el padre de Laila rechazó al pretendiente,

Majnun y Laila se desvanecen en el momento del reencuentro. Miniatura persa del siglo XV.

arguyendo que el éxito obtenido por los poemas de Qais había manchado la reputación de su hija. El joven luchó denodadamente por su amor y el padre se obstinó en su negativa —llegando, al fin, a lo irreparable, es decir, a conceder a otro la mano de Laila.

Qais estuvo a punto de perder la razón. Abandonó su tribu y durante mucho tiempo anduvo errante y solitario por el desierto, evitando a los seres humanos y acercándose sólo a los animales. Pero, un día, tropezó con su tribu, y quiso saber: preguntó por Laila y supo así que efectivamente se había casado con otro. Buscó entonces al marido y le hizo preguntas indiscretas acerca de sus relaciones con Laila. Ante sus respuestas evasivas aumentó aun más la desesperación de Qais. En un último arranque se acercó a Laila para descubrir que la joven se había resignado a su suerte sin gran esfuerzo. No le quedaba al poeta más remedio que alejarse de una vez por todas de sus semejantes.

Leí y releí la leyenda en numerosas versiones, en verso y en prosa, con y sin comentarios explicativos. Nunca llegué a sentir apego por estos personajes. Qais me pareció a primera vista demasiado frágil y pasivo, y Laila carente de autenticidad. En sus relaciones no había nada grandioso. Les había faltado valor para quitarse la vida, como lo harían siglos más tarde Romeo y Julieta. Y Qais, traicionado, no había estrangulado a Desdémona. Por otra parte, desconfié de entrada del amor de Laila: no estaba a la altura del de Qais, no lo merecía. No se trataba de un amor correspondido, sino de una pasión unilateral, que terminaba resultando molesta.

En cuanto a la actitud del padre de Laila, siempre me resultó incomprensible. ¿Qué bicho le había picado? Qais era de su clan, de su familia. Era para su hija el pretendiente más indicado. ¿En qué había mancillado el honor de Laila? La poesía era una forma de expresión privilegiada, apreciada, en las tribus árabes. Algunas mujeres llegaban incluso a confiarse a los poetas para alcanzar gracias a ellos una notoriedad totalmente respetable. Lo lamentaron sólo cuando algún poeta dio a entender que las conocía muy íntimamente. Pero Qais estaba al abrigo de tales reproches. Su poesía no hablaba sino de amor, y su amor había sido hasta el fin desesperadamente casto...

La historia me dejó un sabor amargo, un sentimiento de frustración cuya irracionalidad me irritó durante largo tiempo. Intenté en una oportunidad disipar ese malestar identificándome con los protagonistas, situándolos en un contexto histórico por lo demás bastante aproximativo. Finalmente me resigné a vivir con ese malestar, limitándome a constatar la incomparable popularidad de la que sigue gozando Qais en el mundo árabe y los ecos de su lamento desgarrador en todas las canciones egipcias de amor. Desde luego nunca llegué a comprender cómo ni por qué un pueblo que admiraba cualidades tan viriles como el valor, la entereza y la resistencia al sufrimiento se identificaba por completo con un héroe totalmente desprovisto de esas mismas virtudes y cuya vida no había sido más que un prolongado sollozo.

Yo opté por Ulises. No seguí la corriente general de mis compatriotas. Pero al aclamar a un héroe como Qais, ¿no renunciaban ellos mismos, inexplicablemente, a algunas de las verdades que pregonaban tan enfáticamente? Ya en la adolescencia comenzaría a constatar esas traiciones entrecruzadas, esas penosas disyuntivas de las que iban a nacer nuevas fidelidades. Sin embargo, siempre persistiría en mí un sentimiento de orfandad.

Hacia atrás y tan lejos como llegara mi mirada ya no veía a mi adorable hechicera. Pero seguiría escrutando el horizonte. ❤

MAHMOUD HUSSEIN, seudónimo literario de Bahgat Elnadi y Adel Rifaat, respectivamente director y jefe de redacción de *El Correo de la Unesco.*

Nina Sibal

La señorita Savitri y su sombra

Bueno, como el título ya está decidido, no queda más que escribir el artículo. El amor en la India. Haroun, el jefe de redacción de una conocida revista literaria, me telefoneó desde París para pedirme que colaborara en un número sobre el amor. Como no tengo línea directa, le pasaron el despacho del jefe, lo que causó no poco revuelo. La Biblioteca Administrativa Central, donde trabajo, es un local arrinconado entre diversos servicios, una central telefónica, la oficina de pasaportes regionales, etc., y desde luego no es habitual recibir llamadas de París, esa capital del mundo civilizado con la que sueñan tanto los jovenzuelos como las damas elegantes. Tres colegas, uno tras otro, llegaron jadeantes a anunciarme que Haroun volvería a llamar de París. Recordaron, claro está, que precisamente yo acababa de regresar de esa ciudad donde había seguido un curso de periodismo. Modesto bibliotecario ambicioso a quien le gustaría dar el gran salto, llegar a ser periodista, entrar en el mundillo de moda —contigo, por supuesto, porque gracias a ti todo se vuelve posible. Porque en verdad ¿cómo podría haber viajado a París si tu no me hubieras ayudado, tú, que conoces a todo el mundo?

"¡Haroun, qué gusto oírte!" Su voz me llegaba con tanta nitidez como si estuviera hablándole desde mi apartamentito de la rue du Bac del que me había marchado el mes pasado.

Quiere que escriba para ese número dedicado al amor algo sobre la India. Dado lo que cuesta la comunicación no tengo valor para decirle que el país nada tiene de particular en ese aspecto y que el amor arrastra la misma miseria en todas partes. Me habla de diferencias culturales, me reitera su amistad y me ofrece trescientos dólares. Me parece verlo, con sus ojos oscuros y brillantes, pasando una mano fina de uñas cuidadas por su pelo entrecano, abundante y rizado.

En principio el artículo no debería plantearme demasiados problemas. Tengo el bagaje cultural suficiente, incluso para un bibliotecario adjunto, y además está ese cursillo en París... Podría hablar de los templos de Konarak y Khajuraho, donde espléndidas parejas unidas en la piedra, con las piernas entrelazadas, los senos opulentos, el talle fino, los miembros vigorosos y las caderas exuberantes cantan un himno al amor dichoso y ofrecen a los rayos del sol divino el cuerpo y el alma fusionados con sencillez y deleite en las sesenta y cinco posiciones del Kama

Arriba y en la página precedente: la actriz de cine india Zeenat Aman.

Sutra. Y todas ellas aspiran al placer supremo de la Iluminación, del Nirvana, con la mirada posada en él, cualquiera sea la complicada vía que hayan elegido para dominar el sufrimiento y el éxtasis loco de los diversos matices del amor.

"Oye, Haroun, podría hablar también de la pintura mongol, de las miniaturas pahari, de las ilustraciones pornográficas de la Corte de los reyes de Cachemira, que datan de hace tres siglos. Poseemos una larga tradición de pintura erótica. ¿Y todas esas grandes historias de amor de nuestra literatura: Sohni y Mahiwal, Laila y Majnu, Heer y Ranjha? ¿Qué te parece?"

De todos modos, estamos, como el resto del mundo, obsesionados por el amor. Pensamos en él constantemente y soñamos con él como con un gran árbol cuyo derrumbe final esperamos.

Me di cuenta de que nada de eso le interesaba. "El Kama Sutra y todo lo demás es cosa de turistas. Seguramente tienes algo más original que contar." Exactamente la idea que uno se hace de un jefe de redacción, lacónico, absorto en la contemplación del techo o con la mirada perdida en la lejanía, pero gratificándonos con una sonrisa angélica cuando le entregamos lo que esperaba. Pero para ello hay que ponerse de acuerdo sobre el significado exacto de las palabras. Sobre todo con un jefe de redacción parisiense. Aquí estamos persuadidos de que París es la ciudad más hermosa del mundo. Hace ya un mes que he vuelto a refugiarme en tus adorados brazos —¿dónde iría sin ti?—, pero París sigue siempre presente. Por ejemplo, a la hora de almorzar, cuando voy a mordisquear mis emparedados sobre el césped que bordea la Rajpath, esa avenida real que atraviesa la ciudad y por la que un día te veremos pasar acompañada de un cortejo hacia la colina rematada por la cúpula del palacio presidencial, el Rashtrapati Bhavan, para ir a prestar juramento como ministra del nuevo gabinete. Llegará ese día, no te impacientes, amor mío, ¡eres tan joven! —¿quién lo sabe mejor que el afortunado al que de vez en cuando permites que te tenga en sus brazos?

Detrás de la imponente masa del palacio presidencial se extienden los jardines del Mongol, con sus avenidas rectilíneas y sus macizos de flores perfectamente ordenados. Hace tres años, antes de que el terrorismo nos arrebatara, entre otros, ese privilegio, un simple mortal como yo podía comprar una entrada y embriagarse con la fragancia de las flores en verano. ¡Qué lástima que nunca podamos pasear juntos por un parque, tú y yo, —me gustaría tanto! Pasear del brazo de la amada bajo los árboles cargados de frutos, sentarse y sentir la caricia de la hierba bajo los pies desnudos, y entre los dedos la tierra fragante.... Algo en nuestra tradición asocia los jardines con el amor. ¿Quién sabe si los jardines del Mongol no fueron inicialmente un lugar consagrado al placer? En nuestra literatura clásica, los diálogos de amor siempre tienen por escenario un jardín: miradas cómplices espían a través de los arbustos a una pareja de amantes enlazados, y de un pabellón lejano, abierto a la brisa acariciadora, llegan los acordes melodiosos de las flautas y las cítaras...

❤

INTELIGENTE Y ATRACTIVA

Pero hay en Delhi otros jardines de recreo, abiertos al público, donde cualquiera puede pasearse por un precio inferior al de una entrada de cine. Sí, sé muy bien que está totalmente descartado que aparezcas en público conmigo, pues es lo que los periodistas esperan para despacharse a gusto. Imagino tu foto en la primera plana del *Indian Express*, por ejemplo, con la leyenda: "La señorita Savitri Behn visita el parque de Buda Jayanti con un *amigo*." Me daría por satisfecho de que no me sorprendieran abrazado a tu sublime cuerpo con esa mirada de adoración que conoces tan bien. Que el parque de Buda Jayanti es el lugar de cita de los enamorados, todo el mundo lo sabe, y en particular los policías. Al acecho entre los arbustos, esperan el momento oportuno para hacer su aparición, manosear a la mujer, sacarle dinero al hombre, en un horrible juego de sombras confusas. Luego, mientras la pareja abochornada emite débiles protestas, se los arrastra hasta la comisaría donde pagan una fuerte multa, a menos que pasen la noche en el calabozo por

NINA SIBAL,
novelista india. Ha publicado en 1993 *The secret life of Gujjar Mal and other stories* (La vida secreta de Gujjar Mal y otros relatos).

comportamiento indecoroso, separados por supuesto, pues ¿quién ha oído hablar alguna vez de una prisión mixta? ¡Ah, lejos quedan los besos y las caricias cuando el sueño adorado se transforma en un pájaro herido y palpitante que se debate en las garras de la ley!

Esto nunca ha de ocurrirle a la señorita Savitri. Sería la ruina de su carrera política, y perdería toda posibilidad de casarse un día con un hombre de negocios bastante rico para financiar sus campañas electorales en el interior del país. No, amor mío, prefiero pasar las horas de mi almuerzo solitario tendido en la hierba que bordea la Rajpath o zigzagueando entre los vendedores de bananas secas y de *channa-bhatura*, y los puestos de lápices y monederos de plástico, prefiero matar el tiempo viendo los espectáculos callejeros que denuncian los matrimonios forzados o la opresión de las minorías, o incluso participar en las manifestaciones ante el Boat Club en defensa del medio ambiente o contra la disolución del gobierno BJP de Himachal: cualquier cosa antes de permitir que la sombra del escándalo roce tu carrera o tu vida. De todas maneras no eres de las que corren ese tipo de riesgos. Admiro tu firmeza, tu lucidez, tu voluntad. Tienes en verdad todo lo que se necesita para triunfar en política, pues ésa es la carrera que has elegido.

Estos días hay poco trabajo en la biblioteca. No disponemos de créditos para la compra de libros. Nuestra economía es frágil, hay que apretarse el cinturón. No voy a enseñarte a ti cuál es el monto de nuestra deuda exterior. No estaría de más que hablaras del tema en tu discurso de recepción en el Parlamento. Todos dirán: he aquí una mujer inteligente. Imagina las reacciones: una joven parlamentaria, atractiva y, además, lista. Pero volviendo a mi artículo, dispongo de bastante tiempo libre. Casi nadie visita la biblioteca, aunque esté situada en el centro del barrio administrativo. Fue el mismo Pandit Nehru quien lo decidió así para que los funcionarios diseminados en los ministerios, a uno y otro lado de la Rajpath, pudiesen tener acceso a ella fácilmente. Algunos vienen, efectivamente, para consultar los reglamentos administrativos con sus comentarios. Para el artículo, entonces, no hay prisa. Desde mi regreso tengo frecuentes crisis de claustrofobia, sofocado entre pilas de libros polvorientos. Y siempre la misma pregunta asoma su achatada cabeza de víbora: y ahora, ¿qué hago? En general es el momento que elijo para ir a comer mi emparedado en los jardines del Boat Club y soñar contigo, con nuestro próximo encuentro. Hay que reconocer que nos vemos cada vez menos: como siempre vas a acariciarme la cabeza con tu mano fresca y suave, y a explicarme las obligaciones de tu cargo, aunque el Parlamento no haya comenzado sus sesiones. Pero, ¿por qué tengo que arrastrarme siempre detrás de ti como una babosa que va dejando a su paso un hilo brillante y plateado?

❤

UN AMANTE FIEL

La llamada de Haroun me ha hecho pensar en el amor en la India. ¿Por qué el amor aquí tendría que ser diferente? Supongo que en todas partes se sufre la misma tortura, se soporta la misma humillación. Pero su voz me trajo además el recuerdo de París. Era la primera vez que te dejaba desde que nos conocimos hace tres años, desde que me atrapaste en tus redes y me hiciste pedazos el corazón, llevándolo a todas partes en una bolsa de papel, como en un bolso de hechicera que zarandeas sin miramientos en cuanto amago con escapar. Y no das nada sin que te retribuya por adelantado. París lo pagué caro. Te fui fiel todo ese tiempo. Hay que llegar a la conclusión de que los amantes indios son estúpidos o incompetentes. En todo caso, cada vez me asemejo menos a ese arco

EL MANDARÍN Y LA CORTESANA

Un mandarín estaba enamorado de una cortesana. "Seré suya, dijo ella, cuando usted haya pasado cien noches esperándome sentado en un taburete, en el jardín, bajo mi ventana." Pero la 99ª noche, el mandarín se levantó, tomó el taburete bajo el brazo y se fue.

Roland Barthes
Escritor francés, 1915-1980
(Fragmentos de un discurso amoroso)

Radha y Krishna. El amor apasionado de la pastora Radha por el dios Krishna ha inspirado numerosas obras pictóricas y literarias. Miniatura india de principios del siglo XIX.

amplio, tenso bajo el esfuerzo pero de una armonía perfecta, acabada, que se ve en la arquitectura mongol, en la tumba de Humayun, por ejemplo. Un arco semejante es capaz de soportar las más pesadas cúpulas de mármol y nácar.

Un día, poco tiempo antes de abandonar París, estaba esperando el metro en la estación Saint-Michel. Acababa de ver *Hiroshima mon amour* en un pequeño cine de la plaza Saint-Michel. Al salir del cine basta dar algunos pasos para asomarse al Sena y contemplar en la otra orilla los poderosos arbotantes de la catedral de Notre-Dame. Fue Stella, la amiga de Haroun, quien me aconsejó esa película. La muchacha, tan inteligente como atractiva, era una ferviente admiradora de Duras. "Tienes que leer sus novelas, tiene un estilo espléndido", me decía. Y me había prestado *El Amante*.

❤

EL VAGABUNDO HUMILLADO

El andén, con sus asientos de plástico rojo, está casi desierto. Repantigado en un rincón contra el canasto de la basura, un hombre sin afeitar, de edad indefinida, mal trajeado, con la mirada perdida y, a su lado, una botella de plástico llena a medias de un líquido incoloro que podría ser, ¿por qué no?, agua mineral.

Frente a él, un hombre alto y vigoroso se pasea de un lado a otro del andén. Las manos en los bolsillos, el abrigo elegante abierto sobre un suéter verde, el rostro impasible, el pelo engominado, de toda su persona se desprende una impresión de prosperidad y pulcritud. De pronto se detiene frente al vagabundo, le tiende un billete arrugado y se aleja de inmediato sin apresurarse. Una alegría incrédula ilumina el rostro del borracho: la fortuna le cae del cielo sin haber pedido nada. Con mano trémula alisa el trozo de papel pero enseguida lo vuelve a estrujar. Mascullando palabras incoherentes levanta un puño indignado contra su benefactor que sigue caminando por el andén. El billete era en realidad un boletín de suscripción recortado de una revista. Una mujer con un abrigo de cuero rojo, que ha seguido atentamente la escena, comienza a reír tímidamente con su compañero y observa la "persecución" que entonces comienza.

El vagabundo se levanta precipitadamente de su asiento, dejando tras de sí un montón de harapos con la forma de su cuerpo. A medida que su silueta vacilante avanza nos llegan fragmentos de su monólogo: "¿por qué hacerme eso? yo no había pedido nada, ¡qué desfachatez!" Mientras tanto el hombre del abrigo ha llegado tranquilamente hasta la escalera mecánica, al final del andén, que lo conduce a la salida. No se ha dado vuelta, ni siquiera ha apretado el paso. Todos esperamos que el vagabundo en un esfuerzo supremo se abalance como una pelota de trapos sucios contra la espalda maciza del burlador, pero a último momento, desiste. Arroja el pedazo de papel, y con un carraspeo ronco escupe un largo hilo de baba. Algunas gotas caen sobre las finas botas de cuero de la mujer, que, furiosa, empieza a dar pataditas en el suelo. ❤

Jerome Charyn

Quitarse la careta

Los Estados Unidos, que pueden considerarse la primera nación moderna, nacieron de una aspiración romántica a la libertad expresada en realidad dentro de límites bastante estrechos, si se piensa que los "hijos de la libertad" que se alzaron en 1775 contra la corona británica eran todos de raza blanca y pertenecían a los sectores privilegiados de la sociedad (propietarios agrícolas, abogados, prósperos comerciantes). Pero en el fondo ello no tiene mayor importancia pues la idea de libertad iba a extenderse como un reguero de pólvora, y los hijos de la revolución no iban a poder dejarla de lado como una lista de compras inútil después de volver del mercado. ¿Pero quién es libre y quién no lo es? Este interrogante ha suscitado numerosos enfrentamientos y conflictos a lo largo de la historia de Estados Unidos. Finalmente, incluso a los esclavos negros

JEROME CHARYN, escritor estadounidense. Su última obra traducida al español es *La educación de Patrick Silver*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990.

venidos de Africa y tratados como ganado terminó por reconocérseles un alma y al menos una aparente libertad.

De todos modos, el mito de la libertad es mucho más poderoso que las disposiciones estrechas de los textos legales, y es ese mito el que ha dado origen a la concepción romántica del amor. En las sociedades tradicionales, el matrimonio era impuesto y estaba sometido a códigos como cualquier otra actividad social, pero los ciudadanos libres de una nación libre aspiraban forzosamente a otra cosa y no podían aceptar esas limitaciones. No es una casualidad, pues, que en California haya nacido, a comienzos del siglo XX, un reino de cuentos de hadas dedicado al culto del amor. Hollywood sólo podía existir en Estados Unidos. Hay en otros lugares imperios del cine, con sus estrellas, sus estudios y sus oropeles, pero en ninguna parte se encuentra la atmósfera mágica, el boato y el aura romántica de Hollywood.

Admitiendo incluso que Hollywood fuese un poco kitsch y haya inventado sobre todo sueños de cartón, ¿en el fondo, eso a quien le importa? Lo que nadie negaba era el resplandor de ese ramillete de rostros maravillosos cuya belleza deslumbraba al mundo, de esas diosas de la pantalla que sólo parecían vivir para amar. Rita Hayworth, Marilyn Monroe... Miss Hayworth se casará sucesivamente con un genio *y* con un príncipe, Orson Welles y Alí Khan, y Marilyn vivirá un gran amor con Joe DiMaggio, el rey del béisbol. Pero los cuentos de hadas terminan mal. Rita Hayworth envejecerá sola, enferma, amnésica, y Marilyn optará por el suicidio. ¿Qué otra nación habría podido fabricar imágenes tan fascinantes y a la vez tan patéticas del amor? Los comienzos de una y otra fueron difíciles, incluso sórdidos, pues nadie nace estrella, ni siquiera en Estados Unidos, pero tanto Rita como Marilyn supieron crear su propio mito a partir de la arcilla viciada de la psique norteamericana, que puede modelarse como se quiera. El amor y la gloria, he ahí la verdadera religión de los norteamericanos. Y es en los altares de esa religión donde Rita y Marilyn se sacrificaron para que pudiésemos, como caníbales, alimentarnos de ellas.

Hombres y mujeres sentían adoración por Marilyn. Y cada uno de nosotros, junto con llevar una vida de familia cotidiana y fastidiosa, soñaba con ese culto nocturno, ese mundo romántico, mucho más apasionante que la realidad de todos los días o los lazos familiares.

Lo que ocurre es que los norteamericanos sufrimos un desdoblamiento de la personalidad. Procedemos de la nada. Nos hemos fabricado a nosotros mismos, habitantes vírgenes del Nuevo Mundo. Es cierto que economizábamos juntando un céntimo con otro, que hacíamos pequeños negocios y construíamos monumentos, pero ello no era suficiente. Nos hacía falta alguien como Marilyn para saciar la parte tibia, húmeda y oscura de nosotros, la que decía *no* al sueño norteamericano de éxito material.

Pues por más que el amor sea peligroso y cruel, y sus sacerdotisas frágiles y alocadas, lo que sentimos es como un hambre terrible, una especie de carencia. Y yo también, como los demás, sucumbí a esa droga. Y poco importa quién fuera uno y dónde viviera, pues esa religión en la que comulgábamos invadía todos los barrios, todos los guetos de Estados Unidos. Es en el cine, por cierto, donde descubrí el amor, en la red de salas oscuras que recorría el inmenso cuerpo de la nación americana. Aunque nací en 1937, había experimentado ya múltiples emociones, cinematográficas o no, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial. Estaba enamorado de Elizabeth

Arriba, una escena de *La dama de Shanghai* (1947) con sus protagonistas: Orson Welles, que además dirigió la película, y Rita Hayworth.
Abajo, el héroe de *Batman* (1989), un filme de Tim Burton.

Taylor, de Gene Tierney, y de todas las rutilantes bellezas rubias de mi clase. Sentía un nudo en el estómago. Transpiraba. Tenía los ojos llenos de estrellas. Y como todo caballero andante, estaba dispuesto a morir por mi amada.

Mi primer encuentro con el cine se remonta entonces a casi medio siglo. Rita y Marilyn ya no existen. Gene Tierney tampoco, y la imagen de Liz Taylor se difumina en la dolorosa penumbra del bulevar del crepúsculo. Es cierto que ahora todo es distinto. Con el sida el amor no es más que un fantasma de lo que era. Antes era arriesgado, ahora es mortal...

Y hay otro espectro en nuestros sueños. *Nam*. La guerra de Viet Nam hizo más para destruir la substancia del sueño norteamericano que doscientos años de historia anodina. La tierra del hombre libre, la patria de los valientes se vio empantanada en las arenas movedizas de un conflicto que más parecía pesadilla que realidad. El G.I. norteamericano, el ser mítico que en todos los campos de batalla había dejado su impronta, "Kilroy was here", el libertador de Europa, pródigo en goma de mascar y sonrisas ingenuas, el buen chico y el seductor inocente, se había convertido de la noche a la mañana en un asesino de mujeres y niños, combatiendo por un ideal que no significaba nada en un país donde nadie deseaba realmente su presencia. La imagen del buen G.I. se había derrumbado para siempre, y con él una cierta idea novelesca del amor.

Todo el país parecía sumido en una depresión nerviosa. Los cañones y los navíos de guerra eran los nuevos símbolos sexuales. Kilroy había ido demasiado lejos. Se había convertido en un invasor, un huésped indeseable. Entonces en los años ochenta irrumpió una nueva generación, que sólo ansiaba obtener beneficios. Sobre un fondo de malabarismos bursátiles y de delitos de iniciados, hizo su aparición la nueva estrella: el multimillonario. Es joven, de raza blanca. Es un coleccionista, con algunas veleidades culturales. No es verdaderamente malo, pero tiene una visión romántica del dinero. Este es el gran amor de su vida.

Y la imagen emblemática de los años ochenta no habrá sido ni E.T. ni Indiana Jones, ni siquiera Ronald Reagan o Mickey, sino Batman. Este personaje de una historieta de los años treinta, contemporáneo de Dick Tracy, Mandrake el Mago y el Fantasma, es un millonario oculto en su reducto... que se transforma en un moderno caballero enmascarado. Su verdadero nombre es Bruce Wayne. Acompañado por Robin, su joven ayudante, se lanza por los aires a fin de desbaratar las maquinaciones del Joker, príncipe grotesco del mal. Batman era en realidad el Robin Hood de los años treinta, cuyo bosque de Sherwood se había convertido en una jungla urbana, la ciudad de Gotham, donde los criminales tenían también el carácter irreal de los personajes de las historietas. Su silueta inconfundible se reconocía por la capa en forma de alas de murciélago y las orejas puntiagudas.

Marilyn Monroe en *Los hombres las prefieren rubias* (1954), un filme de Howard Hawks.

DESCUBRIR EL PROPIO ROSTRO

Pero el héroe de la película de 1989 es muy diferente. Encarnación del poder del dinero, hace pensar en un proyectil, en un falo de acero. Por lo menos su viejo enemigo el Joker sabía reír, en tanto que este Batman de nuevo cuño es un caballero sombrío en busca de su alma y de su inconsciente. Pese a que tiene por pareja a la hermosa Kim Basinger (que encarna a la reportera fotógrafa Vicki Vale), es un ser solitario y sin amor, como los Estados Unidos de hoy.

En el fondo Batman representa la Norteamérica blanca, impermeable a todo lo que ocurre fuera de sus fronteras. Por más que crea en el bien como un ideal vago e inaccesible, su máscara le impide ver la realidad. No ve nada, no siente nada. No es nada. Los productores de Hollywood se negaron incluso a dejar a su ayudante, de miedo que el joven Robin empañara la imagen del héroe, dándole una dimensión sexual ambigua. Sus temores eran infundados. Toda la sexualidad de Batman se encontraba en su cráneo de proyectil.

La crisis heredada de la guerra de Viet Nam nos legó un país anestesiado, en busca de sí mismo y de su sexualidad. Nuestro único ídolo sigue siendo Marilyn, a la vez tan cerca y tan lejos de nosotros. ¿Tendremos el valor de inclinarnos hacia el vacío para contemplar el desierto cultural de nuestra danza macabra y volver a definir lo que somos realmente, o seguiremos siendo una nación de Bruce Waynes, con el rostro oculto para siempre tras la máscara de la falta de amor? Cabe preguntárselo.

DULCE-AMARGO

Un amigo me preguntó: "¿Qué es el amor?"
Yo respondí: "Es una golosina con néctar sabroso y masa amarga."

Las Mil y una noches.

Jorge Enrique Adoum

A una muchacha enferma de amor

De modo, mocosita, que acabas de sufrir una nueva pena de amor, que te parecerá peor que las anteriores, así como cada una de ellas te parecía única. Y querrás morir, por tercera vez. Y si, con ternura, te dijera hoy que el dolor se olvida, te negarías a creerlo. Recuerdo cuando te hablé del "primer desengaño amoroso": dijiste que no habría otro, porque no volverías a amar. Como si se pudiera. Como si contra el amor hubiera una vacuna que no fuera otro amor.

Cada vez que amas te sucede lo mismo y no llegas aun a convencerte de que todo "amor para siempre" dura poco, porque cambiamos: hoy no somos los que fuimos ayer y, con excepción de la amistad, sobre cuya duración futura

jamás hacemos promesas ni previsiones, es pretensión y fatuidad asegurar que, tras tantos cambios en tantos días, seguiremos amando de la misma manera a la misma persona. Quizás debiéramos hacer todos como aquél que, más lúcido y honesto en cuanto a lo seres y a la fugacidad de su sentimiento, juró a la que iba a ser su mujer que la amaría "lo más eternamente que pudiera".

Sucede que no comprendemos u olvidamos que el amor es la necesidad permanente de la presencia física del otro y que, cuando al fin la tenemos —como sucede frecuentemente con el matrimonio—, deja de ser esa necesidad que sentíamos como un dolor dulce. Pero dolor al fin, porque entrañaba, sin confesárnoslo, el temor de que otra persona se apropiara esa compañía.

Yo sé, o debo suponer, que las mujeres aman de otro modo, más tenaz, más obsesivo, como ocupación única. He visto a una muchacha de tu edad que, tras haber soñado con ir a París, en su primer viaje renunció a recorrer sus calles, frecuentar sus cafés, mirar su río, visitar sus museos por quedarse en casa, junto al teléfono, "por acaso él llamara". Eso, me decía ella, los hombres son incapaces de hacerlo.

También somos incapaces de otras cosas, no por no amar ni por amar menos. Por ejemplo, de consagrarnos, casi religiosamente, a ese agotamiento constante, a esa obsesión creciente, a ese abandono de todo cuanto no es "eso", hasta el punto de olvidar, a veces otras cosas, incluso obligaciones. Es posible que para nosotros el amor, importante, indispensable, eje de cuanto somos, no sea, desgraciadamente o por fortuna, lo único que tenemos.

Del mismo modo, no creo que haya nadie en la tierra, varón o mujer, que merezca un sufrimiento como el tuyo, una agonía igual, una anulación de todo cuanto hasta ayer o hace un momento fue un ser humano completo. Y ello, a veces, sólo por la falta de una carta o de una llamada por teléfono o por una cita cancelada.

O incluso por una palabra no dicha o que, envuelta en cualquier circunloquio, siempre significa una despedida porque se trata, realmente, de un viaje, a veces hacia otra persona —que es lo que más duele— o a otro país, que entonces parece otro amante. Y, a veces, sólo hacia el hastío.

Nicolas Bouvier hablaba de su agradecimiento a cada mujer que lo había abandonado, dejando lugar a otra y enseñándole a él algo, con lo cual descubrió que el fracaso amoroso era, a menudo, aleccionador puesto que "siempre se abandona a alguien por alguna razón". ¿La has buscado en tu caso, para enriquecerte?

Si pensáramos que el otro puede morir mañana —ensayo de viudez o de duelo generosamente útil en cualquier relación humana—, nos respetaríamos más hoy día, no pronunciaríamos las palabras de las que ya no tendríamos tiempo de arrepentirnos. Porque es increíble advertir hasta qué punto el amor está hecho de simples símbolos verbales que, también, lo quiebran y deshacen.

Sé, estoy seguro, de que si ahora sufres tanto, igual que antes, es porque el él de ahora está ausente, y ya se sabe que la distancia lima las aristas que nos lastimaban, redondea las esquinas donde era el tropiezo. Acto de predistigitación, me digo, truco de ilusionista que, si dura, hace de ese amor que era "superior a mis fuerzas" un suceso o acontecimiento trivial, pasado, casi ajeno, hasta el punto de que, cuando volvemos a encontrarnos (como sucede en los tangos de Gardel), nos preguntamos cómo pudo haber sido tanta la locura y hasta nos avergonzamos, porque a fuerza de envejecer cada día no vemos cómo cambiamos nosotros mismos. O porque el "amor ciego" tarde o temprano abre los ojos y aprende a ver.

Todos hemos reparado en la cantidad, inagotable y agotadora, de poemas y canciones de amor que —dejando de lado la hondura de alguna imagen o la hazaña literaria de la escritura— se parecen entre ellos tanto como se parecen todas las historias de amor. Pero pocos son los que cantan al amor pleno, dichoso, duradero, y no porque, como dice Aragon, *"Il n'y a pas d'amour heureux"*. Seguramente hay, debe haberlo, pero parecería que, por duradero, inevitablemente deja de ser amor o de ser feliz. La mayoría, en cambio, describen, lamentan, evocan los amores olvidados, contrariados, degradados por el uso o por la falta de dinero, inconstantes o imposibles. Y he conocido, aunque tú no lo

JORGE ENRIQUE ADOUM,
poeta y novelista ecuatoriano. Ha publicado recientemente *El tiempo y las palabras* (Quito, Ed.Libresa, 1992). Figura en una antología de poesía en lengua española, *Memoria de América en la poesía, Antología 1492-1992* (París, UNESCO, 1992).

creas ahora, muchachas a las que les parece hermoso "sufrir", como esos amores a distancia que, en el fondo, sólo sirven para aumentar las facturas de correo o de teléfono.

Creo, y no es para consolarte, que aun no hemos aprendido a amar. Cuando decimos resentimiento, odio, cólera, rencor o venganza, inmediatamente sabemos de qué estamos hablando, pero la palabra "amor", de tan desmesurada es casi hueca: y la llenamos poniendo en ella tantos sentimientos que nada tienen que ver con él sino que, a veces, hasta lo niegan: la búsqueda de un protector, socio, amo o servidor (a menudo la declaración de amor a una mujer o el pedido de vida en común suele conducirla a ser madre o secretaria, cuando no sirvienta), la voluptuosidad del sentido de propiedad (cuando mujer y ganado dan lo mismo), la urgencia de valer algo ante alguien, la búsqueda del lujo o de la figuración, la necesidad de compañía cuando el gato es el único interlocutor a medianoche. O tener alguien en quien descargar las humillaciones que caen sobre nosotros o que nos dé la mano cuando somos nosotros los que caemos.

Quiere decir que repetimos, cada día, lo que fue la historia antigua, cuando la mujer era diosa o sacerdotisa, esclava o prostituta —objeto de adoración o de desprecio, según el caso—, ignorando que, en realidad, sólo se puede amar cuando hay una relación de igual a igual. De modo que, si nos aplicamos —como cuando en la escuela debíamos tener buenas notas a fines de mes para aprobar el curso—, o si nos ponemos a construir, como buenos y humildes artesanos, la lenta carpintería conyugal, con el cuidado con que se erige un castillo de fósforos, tal vez de aquí a diez mil años habremos aprendido a amar sin adverbios. O, por lo menos, sin ofensa, sin sufrimiento, sin negarse a sí mismo ni al otro el derecho a la existencia, sin reproches ni planilla y cobro de supuestos sacrificios.

Y tú, chiquilla, enferma incurable de amor, dolencia intermitente (sabido es que se parece a ciertas fiebres), quizás ignoras que todos tenemos la misma enfermedad de la que no podemos ni queremos sanar: es como un mar que te empuja y revuelca, te hace daño, te deja sal en los ojos y cardenales en el alma. O, a la inversa, es uno quien va a buscarlo, entra en él, nada contra las ondas que son ya, en sí mismas, advertencia, se arriesga hasta que la ola otra vez lo empuja y revuelca y hace daño y así, sucesivamente, hasta el fin del mar.

Y cada vez aprenderás algo, con cada hombre y contigo misma, para que te vaya mejor la próxima vez, que será, también, tú lo sabes, "única", y será, como todas, "para siempre". Lástima que ya no esté entonces para que me lo cuentes, para que llores en mi hombro de viejo, para que yo trate de consolarte acariciándote el cabello o de hacerte, quién sabe, sonreír con esta palabrería boba.

Por eso no me queda, por ahora, más que darte un beso en la puntita del corazón, porque es allí donde duele, ¿verdad?, más que en el fondo del alma, que es como algunos suelen llamar al orgullo.

ACCIÓN/UNESCO
NOTICIAS BREVES

¿LO SABÍA USTED?

SALVAR EL PASADO DE BEIRUT

El proyecto de la UNESCO, "Aspectos históricos de la reconstrucción del centro de la ciudad de Beirut", comprende trabajos de investigación y documentación acerca de los sitios arqueológicos de esa ciudad, la excavación de los mismos y la rehabilitación de los barrios históricos. La Fundación Hariri, una asociación libanesa con fines benéficos que desde 1970 trabaja activamente en el terreno de la educación y la cultura, se propone hacer un donativo de un millón de dólares para sufragar los gastos locales del proyecto. Dicho donativo se confirmará una vez que las autoridades libanesas y la UNESCO lleguen a un acuerdo acerca del plan de acción del proyecto. La Organización deberá además encontrar un financiamiento para los gastos que no sean locales.

LA HISTORIA DE ASIA CENTRAL

La UNESCO acaba de publicar el primer volumen (serán seis en total) de la *Historia de las civilizaciones del Asia Central*. Esta vasta región, extraordinario crisol civilizador, abarca en la actualidad el norte de la India, el nordeste del Irán, Pakistán, Afganistán, China occidental, Mongolia y las cinco nuevas repúblicas de Asia Central (Turkmenistán, Kazajstán, Kirguisistán, Tadjikistán y Uzbekistán). Este primer tomo, redactado por destacados eruditos, en su mayoría oriundos de la región, trata de las culturas paleolíticas y neolíticas, de las edades de bronce y de hierro, y concluye con el estudio de las tribus pastoriles y nómadas de comienzos del primer milenio antes de Cristo. El segundo tomo, que aparecerá en 1993, presenta el desarrollo de las civilizaciones sedentarias y nómadas hasta el siglo III después de Cristo.

El primer volumen (535 páginas, 200 FF) está disponible en inglés en la Librería de la UNESCO, 7 Place de Fontenoy, 75352 París, Francia.

"JARDINEROS DE LA TIERRA"

Este fue el título de un festival internacional de filmes sobre el medio ambiente que se realizó en la sede de la Unesco los días 26 y 27 de enero pasado, en el marco del programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). Organizado por iniciativa y con el concurso de la Sociedad Europea de Realizadores de Filmes sobre Medio Ambiente y de la agencia Concrètement, participaron en el festival catorce países, con unas treinta obras en total. Resultaron agraciados con los dos grandes premios de la UNESCO *Rivers of sand*, un reportaje de Bruno Sorrentino (Reino Unido), y *Sauver la petite Baise*, un film de Bernard Billois (Francia).

EL PATRIMONIO MUNDIAL VIENTO EN POPA

En enero de 1993 la Lista del Patrimonio Mundial contaba veinte nuevos sitios: la ciudad de Butrini (Albania); las minas de Rammelsberg y la ciudad histórica de Goslar (Alemania); la isla Fraser (Australia); el bosque de Belovezhskaya Pushcha (Belarrús); Angkor (Camboya); las regiones de Wulingyuan, Huanglong y el valle de Jiuzhaigou (China); Pueblo de Taos en Nuevo México (Estados Unidos); los monumentos de Novgorod y de sus alrededores, así como los de Vladimir y Suzdal, y las islas Solovetsky (Federación de Rusia); la catedral de Bourges (Francia); la ciudad antigua de Pitagoreion y el templo Heraion de Samos (Grecia); la ciudad prehispánica de El Tajín (México); la ciudad vieja de Zamosc (Polonia); los centros históricos de Praga, Cesky Krumlov y Telc (República Checa y Eslovaca); el sitio arqueológico de Ban Chiang (Tailandia).

Una fotografía de Angkor, junto con otros doce sitios del Patrimonio Mundial, se reproduce en un calendario que no tiene carácter comercial realizado para el año 1993 por el papelero alemán Zanders y la UNESCO.

LAS ALMAS-PÁJAROS

Sri Chinmoy, poeta, pintor y músico originario de Bengala, expuso en la UNESCO (9-13 de noviembre de 1992) pinturas abstractas y cientos de dibujos de pájaros. Para este artista visionario, esos pájaros son una expresión figurativa del alma. Embajador de paz que viaja y expone en el mundo entero, ha compuesto este mensaje de paz para el año 1993:

Dios sueña,
La novedad canta,
La unidad florece,
La plenitud danza.

Una esperanza que ya no deambula,
Una vida que ya no vacila.
Maravillosas profundidades y cumbres
Transforman las noches de la servidumbre.

EL ANUARIO ESTADÍSTICO 1992

El *Anuario estadístico 1992* , conjunto de datos y cuadros trilingües (español, francés e inglés) acerca de la vida educativa, científica, cultural y artística, procedentes de unos 200 países y territorios, contiene una información abundante y útil. Los textos de introducción a los capítulos y los cuadros se han traducido al árabe y al ruso.

Precio de venta 375 FF, en la Editorial de la UNESCO, Servicio de Ventas, 7 Place de Fontenoy 75352 París 07. Tel: (1) 45 68 10 00. Fax: (1) 42 73 30 07.

La crónica de Federico Mayor

El Director General de la UNESCO expone cada mes a los lectores de El Correo *los grandes ejes de su pensamiento y de su acción*

La UNESCO y el genoma humano

En el marco de su vocación intelectual la UNESCO participa en el ambicioso Programa Internacional de Estudio del Genoma Humano de acuerdo con los recursos de que dispone. Con los encuentros que organiza o facilita, los talleres que anima, los cursillos de formación que contribuye a financiar, persigue dentro de este programa un triple objetivo: favorecer la colaboración y la coordinación internacionales, promover la participación de los países del Tercer Mundo y estimular el debate acerca de las múltiples implicaciones del proyecto, en particular en el terreno ético.

Facilitar la producción, la difusión y el intercambio de conocimientos, tal es una de las misiones que la comunidad internacional encomendó a la UNESCO, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, misión que la Organización ha confirmado y reafirmado en diversas oportunidades, incluso en una época muy reciente. En medio de la tormenta desencadenada por la alteración del panorama geopolítico, ideológico y filosófico habitual, las naciones buscan, en efecto, referencias y puntos de apoyo, que sólo un diálogo intelectual permanente les permitirá identificar.

La UNESCO es la única organización del sistema de las Naciones Unidas que cuenta a la ciencia entre sus esferas de competencia, y en virtud de ello, le corresponde contribuir a la difusión mundial de los grandes descubrimientos e innovaciones de las ciencias biológicas y médicas .

Pero, en este ámbito tropezamos una vez más con la desigualdad flagrante de la repartición de las riquezas y los recursos entre el Norte y el Sur. Sólo algunos países industrializados disponen del potencial científico indispensable para lograr avances decisivos que deberían beneficiar al conjunto de la humanidad. En la actualidad los hombres del Sur asisten como meros espectadores a esos progresos extraordinarios, capaces, sin embargo, de liberarlos de sufrimientos que parecían estar para siempre inscritos en su destino.

Privado de medios suficientes, al margen de la modernidad científica y técnica, el Tercer Mundo es entonces víctima de empresas inescrupulosas que le dispensan esa modernidad con cuentagotas y a precio de oro. ¿Se excluirá también a los países pobres de la reflexión ética que se lleva a cabo en la mayoría de los países desarrollados, imponiéndoles así una doble marginación? No, la UNESCO hará todo lo que esté a su alcance para invitarlos a la mesa donde se comparten conocimientos, se intercambian experiencias y se debate la situación.

Las aplicaciones de los descubrimientos realizados en el ámbito de la genética, y de las ciencias biomédicas en su conjunto, tienen múltiples repercusiones sociales y morales. Hemos iniciado en vista de ello una fructífera colaboración con otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, y también con otras organizaciones internacionales, asociaciones e institutos de investigación, a fin de comprender y delimitar mejor este nuevo campo del saber, complejo y en rápida expansión.

He decidido, en efecto, iniciar amplias consultas en materia de bioética con científicos (especialistas en ciencias de la vida y en ciencias sociales y humanas), juristas y filósofos de horizontes culturales muy diversos. Espero que sea posible constituir un comité internacional de bioética. Le corresponderá, entre otras tareas, trabajar en la elaboración de una convención internacional acerca del genoma humano.

Será una ardua labor que exigirá, como requisito previo, que se encuentren respuestas adecuadas a algunos interrogantes capitales. ¿Habrá que elegir, por ejemplo, como eje de la investigación, los pequeños denominadores comunes o, por el contrario, adoptar *a priori* principios que se traducirán en reglas universales? ¿Cómo tener en cuenta el carácter relativo de la moral, reflejo de la diversidad de las culturas, de las creencias o del derecho?

Lo que está en juego en la cartografía genética es inmenso. El patrimonio que hay que conservar, esta vez, es nada menos que la base viva, constitutiva, de nuestra humanidad. ■

RITMO Y COMPÁS

MÚSICAS TRADICIONALES

La Colección UNESCO de Músicas Tradicionales es uno de los florones del programa de la Organización para la salvaguardia y difusión del patrimonio cultural inmaterial y las tradiciones culturales. Por su modo de transmisión oral o gestual, esos patrimonios están amenazados de desaparición, incluso más que los monumentos en peligro. En efecto, algunas de las músicas grabadas en esta colección ya no existen. La colección está dividida en tres series: "Músicas y músicos del mundo", "Antología de músicas tradicionales" y "Músicas tradicionales de hoy", integradas a la vez por grabaciones inéditas y reediciones en discos compactos y casetes de las antiguas colecciones UNESCO, creadas en 1961. La colección cuenta ya con 55 títulos, en venta en la librería de la UNESCO, 7 Place de Fontenoy, 75700 París (Francia), teléfono: 45-68-22-22, y en casas especializadas.

INDONESIA. *Musiques de l´Ouest de Java.* Antología de Músicas Tradicionales. UNESCO DC D 8041.

Estas grabaciones realizadas en 1970 constituyen un testimonio de la influencia javanesa en la cultura de la Sonda y se cuentan entre los más bellos ejemplos de gamelang (conjunto instrumental formado casi exclusivamente por metalófonos). La fascinante tradición musical indonesia ha inspirado a varios compositores y músicos de jazz contemporáneos: la universidad norteamericana de Wesleyan, en particular, posee un gamelang javanés completo. La música de la Sonda comprende melodías populares como "Kapali Suling", interpretada con flauta y cítaras, antiguas músicas de corte ("Gonjang Sapuratina") o fragmentos tomados del Ramayana ("Walang Golek", interpretada con el antiguo gamelang degun, utilizado todavía durante el periodo hindú de los Sonda, antes de la conversión de Java al Islam, y propio de esa región de la isla). Las melodías, basadas en diferentes modos, entre ellos el "salendro", se despliegan para nuestro deleite con una prodigiosa abundancia de timbres y ritmos.

MÚSICA POPULAR

ELTON JOHN. *The One.*
CD Rocket 512 360-2

Fotografiado por Patrick Demarchelier, fotógrafo de modas, en un álbum diseñado por Gianni Versace, Elton John nos ofrece textos poéticos, ingeniosos, ricos en metáforas y alegorías. La mayor parte de las canciones han sido orquestadas con sintetizadores que crean exuberantes variedades de sonidos: van del rock "hard" ("Sweat it out") al gospel ("When a woman doesn´t want you", interpretada con un piano acústico), pasando por la música disco ("Understanding women") y la música country. A los viejos admiradores de Elton John les complacerá encontrar, en "Runaway train", al mítico guitarrista (y cantante ocasional) Eric Clapton.

JAZZ

ROY HARGROVE. *The Vibe.*
Hargrove (trompeta), Antonio Maurice Hart (saxofón alto), Marc Anthony Cary (piano), Rodney Thomas Whitaker (bajo), Gregory Hutchinson (tambores). DC Novus/BMG PD90668

Roy Hargrove es, con Wynton Marsalis y Wallace Roney, el mejor trompetista actual, y Antonio Maurice sigue a grandes pasos las huellas de Branford Marsalis (que, por otra parte, figura en "Pinocchio" y "Runnin´out of time"). La inagotable energía de Hargrove y Hart es para sus auditores motivo de admiración (el verano pasado, durante su gira europea dormían un promedio de dos horas diarias, y seguían improvisando en la calle, los clubs o en la habitación del hotel después de sus conciertos). Crean un jazz sólido y alegre, enraizado en el de los años cincuenta y sesenta, a veces calificado de "neoclásico". Hargrove vuelve a registrar en este disco compacto sus éxitos "The Vibe" y "Caryisms", "Pinocchio" de Wayne Shorter, y "Milestones". Aparecen también el trombón Frank Lacy, en tres fragmentos, David "Fathead" Newman en "Alter ego" y Jack McDuff en "Blues for booty green". La sección rítmica es también excelente y sin duda oíremos hablar de Marc Anthony Cary.

Ella Fitzgerald sings the George and Ira Gershwin Song Book.
Estuche de 2 DC, Verve 825 024-2

Cuando Ella conoció al empresario Norman Granz en los años cincuenta, su carrera estaba declinando y grababa canciones de poco interés. Gracias al *songbooks* (colección de canciones) de los grandes compositores de la comedia musical norteamericana que Granz tuvo la idea de hacerle registrar, Ella llegó a ser mundialmente conocida. El "Gershwin songbook" es probablemente el mejor de la serie. Maravillosamente acompañada por la orquesta de Nelson Riddle, que dedicó todo un año a escribir los arreglos, la voz de Ella, en la plenitud de su arte, fluye con gracia y naturalidad y nos ofrece cada melodía con una dicción, un sentido de los matices y un vibrato asombrosos. "Beginner´s luck", "'S Wonderful", "I've got a crush on you", con letras plenas de espiritualidad, son auténticas joyas. Un disco compacto para llevar a una isla desierta.

STANLEY TURRENTINE. *Let it go.*
Turrentine (saxafón tenor), Shirley Scott (órgano), Ron Carter o Bob Cranshaw (contrabajo), Mack Simpkins u Otis Candy Finch (batería).
DC Impulse GRP 11042

Reedición de un disco agradable y sin pretensiones que data de 1966. "Let it got" reúne a la organista Shirley Scott, que ya había dado varios conciertos en París donde se estableció años más tarde, y Stanley Turrentine antes de su etapa más comercial de "fusión". Como Nathan Davis, saxofón tenor también oriundo de Pittsburgh, Turrentine posee una articulación diáfana y un agudo sentido de los acentos, y como Davis, sabe dar a cada nota un matiz diferente. Con una interpretación sutil Scott da a su órgano Hammond una vibración al estilo de Jimmy Smith. Un disco compacto que hay que escuchar en el silencio de la noche.

MÚSICA CLÁSICA

BERLIOZ. *Béatrice et Bénédict.*
Orquesta y coros de la Opera de Lyon bajo la dirección de John Nelson.
Estuche de 2 DC, Erato 2292-45773-2

La última obra de Berlioz, *Béatrice et Bénédict*, es una ópera cómica en dos actos basada en la comedia de Shakespeare, *Mucho ruido y pocas nueces*, pocas veces interpretada. "Esta partitura, comentaba el mismo Berlioz, es de difícil ejecución, sobre todo en los papeles masculinos. A mi juicio, es una de las más vivaces y originales que he producido." La historia transcurre en Sicilia. Béatrice, nieta del gobernador Léonato, y Bénédict, oficial del general vencedor Don Pedro, poco favorables a la institución del matrimonio, terminan por sucumbir, después de varias peripecias, a la pasión amorosa. La música es ligera, chispeante y alegre, la orquesta está dirigida con sutileza y precisión, y el timbre de las voces es espléndido.

ISABELLE LEYMARIE ■

Humanos, la alternativa entre derechos formales y derechos sociales fue el tema central de la confrontación, eminentemente política, entre Estados Unidos y Europa, por un lado, y la Unión Soviética de la época, por otro.

Lo que estaba en juego no era sólo una opción política concreta sino una opción ideológica: ¿deseamos vivir en una sociedad liberal que responda ciertamente a los imperativos de la justicia social, pero sin hacer de lo social un derecho, o, por el contrario, anhelamos hacer de esa justicia social un verdadero derecho, y en consecuencia confiar al Estado la misión de materializarlo? En este último caso hay que conferir al Estado poderes que terminarán por ser omnímodos en todo sentido. En la ex Unión Soviética un error laboral podía interpretarse como un acto antirrevolucionario y causar la internación de individuos durante años. Esa es la lógica totalmente desvirtuada de los derechos sociales.

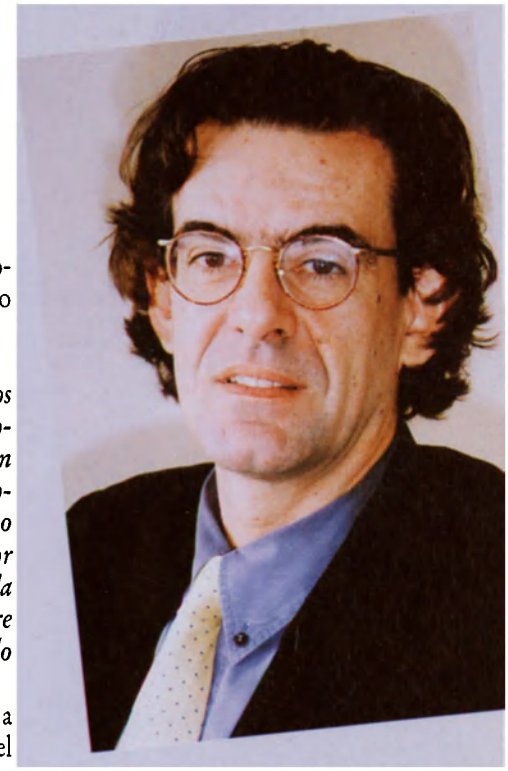
■ *Hay, evidentemente, intentos de lograr una síntesis...*

— Una idea a mi juicio de gran importancia es la idea republicana —que ha intentado reconciliar, mediante el sufragio universal, ambos tipos de derechos. Para los inspiradores de la Tercera República francesa conceder el sufragio universal a los individuos y hacerles participar en las decisiones políticas significa entrar en la lógica de conciliación del Estado providencia. No se sale del Estado liberal propiamente dicho, pero los ciudadanos mediante el voto piden a ese Estado liberal que tome en cuenta, más que en el pasado, los problemas de justicia social y acentúe su intervención en la sociedad civil. La diferencia es muy grande: son los ciudadanos los que "formulan peticiones" al Estado. Es, en términos generales, lo que ha sucedido en las socialdemocracias occidentales. Nunca no hemos apartado del régimen político liberal y, sin embargo, contamos con Estados que intervienen constantemente en la esfera de la sociedad civil con la intención de instaurar la justicia social. El Estado providencia —a condición de que encuentre el equilibrio necesario entre las libertades de la sociedad civil y las intervenciones de la autoridad pública— es a mi juicio un modelo democrático insuperable.

■ *¡No pretenderá usted afirmar que hemos hallado una especie de varita mágica! El problema se plantea sobre todo cuando la situación se analiza desde el punto de vista de las democracias nacientes, en el Sur. Hay allí otro tipo de equilibrios que es necesario lograr, por ejemplo entre los derechos individuales y la afirmación de ciertos valores colectivos; entre instancias nacionales de decisión y mercado mundial ....*

— Nada impide, en efecto, reflexionar más a fondo sobre los tres niveles constitutivos del universo democrático, así como en sus posibles vinculaciones: el nivel del sufragio —directo, indirecto, universal, censitario, etc.—, el de la representación nacional —representantes, senadores, lores, etc.— y, por último, el nivel del control del Estado de derecho —los tribunales constitucionales. Estos son los tres niveles de la democracia y resulta casi increíble que no se haya pensado en mejorarlos o incluso en transformarlos. ¿Por qué han permanecido inalterables durante siglos? No son sólo los países del Sur los que tienen necesidad de reconsiderar ciertas vinculaciones e introducir ciertas mejoras en el funcionamiento de esos niveles. También es imperioso hacer otro tanto en Europa si queremos evitar una desconexión, una disociación cada vez mayor entre las instituciones políticas y las sociedades civiles.

La construcción de un sistema europeo ha acrecentado los riesgos de una grave crisis de lo político, una crisis de la que sacarán provecho los demagogos y nacionalistas que se jactarán de estar más cerca del pueblo y de sus preocupaciones que los políticos tradicionales. Los niveles de representación democrática tienden actualmente a alejarse de los individuos. Ahora bien, no hay democracia si los individuos no se reconocen en sus instituciones. Los ciudadanos de diversos países europeos no se reconocen fácilmente en las instituciones europeas, y ello por mil razones. En Italia, en Francia, en Alemania, nadie sabe



qué es el Consejo de Europa o el Parlamento Europeo...

■ *Las democracias tienen la virtud de suscitar, en su propio seno, críticas a veces radicales. ¿Cómo se explica que hayan caído en un estado letárgico y aceptado esa disociación sin reaccionar?*

— A diferencia de los países totalitarios o de las sociedades tradicionales, las democracias son, en efecto, sistemas donde los individuos tienen derecho a criticar la ley y las autoridades políticas. Pero por motivos históricos, después del periodo entre las dos guerras, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa todos los intelectuales y los creadores que eran, por decirlo así, demócratas virtuales, se incorporaron a las filas del comunismo. La lucha contra el nazismo y después contra la colonización llevó a los intelectuales de izquierda a criticar los valores occidentales esenciales, y en particular la democracia formal, considerada una mera superestructura del capitalismo. Lo esencial de esas críticas dirigidas contra la democracia formal en los últimos setenta años se incorporó, lamentablemente, a la ideología comunista, izquierdista, maoísta y trotskista. La consecuencia de todo ello fue que se ocultaron los verdaderos interrogantes en vez de ayudar a plantearlos claramente y a impulsar las soluciones originales.

En esa misma dinámica, incluso el reformismo quedó atrapado en las categorías del comunismo. En Francia, por ejemplo, en su famoso discurso de 1920 en el congreso de Tours, Léon Blum declaró que se oponía a los bolcheviques en cuanto a los medios, pero no en cuanto a los fines de la dictadura del proletariado. Encerrado en las categorías escatológicas del comunismo, el discurso reformista apareció como una versión atenuada, endeble, inodora e insípida del comunismo. Desde hace algunos años las perspectivas han cambiado. Pero el retraso que llevamos es considerable.

■ *¿Cuáles son a su juicio los interrogantes que un reformismo liberado de esa rémora tendría que comenzar a plantearse?*

— Sin duda alguna habría que volver a reflexionar sobre las tres críticas formuladas al universo democrático. Dos de ellas son críticas exteriores: una, en nombre de un porvenir radiante, es la del marxismo; y la otra, en nombre de un pasado perdido, corresponde en términos generales a la crítica romántica y fascista. Y, por último, la tercera crítica —que parte del interior de la democracia pero debe ampliarse en nombre de los propios principios y promesas del universo democrático — es una crítica a la discordancia entre esos principios y la realidad.

¿Por qué el reformismo nos parece hoy de una increíble insignificancia? He pensado mucho en esa cuestión y en cómo replantear el reformismo. He llegado, en todo caso, a comprender dos cosas: la fuerza de las ideologías utópicas, izquierdistas o comunistas, residía en que tomaban de la religión no el aspecto teológico-político con el que había roto el marxismo, ni tampoco su carácter supersticioso, sino la aspiración a resolver la cuestión del sentido de la existencia. El marxismo pretendía proponer valores superiores al destino individual en el momento presente. Lo que había de grandioso y bello en la utopía o las utopías del marxismo es que se luchaba por algo superior a la vida humana, y que la vida del individuo y el destino de humanidad convergían en algún punto.

Moramos en este mundo pero también hay un más allá —sin lo cual la existencia carece de sentido. Si no aceptamos esa división entre el más allá y nuestro mundo sólo podemos plantear la cuestión del significado de la existencia en un nivel inferior, prosaico. Si nuestras acciones tienen sentido sólo dentro de un proyecto concreto y definido, la cuestión del sentido de ese sentido nunca podrá plantearse. La existencia ha de tener necesariamente un sentido último, que trasciende los significados parciales, intramundanos, que nos asignamos en nuestra vida cotidiana. El marxismo daba una respuesta a esta cuestión fundamental. La hemos perdido. Ese es el primer punto: el reformismo tiene que volver a encontrar algo de todo eso.

Y, sin embargo, paradójicamente debe salir de ese marco, ha de romper las ataduras de la religión secularizada. Ese es el segundo punto. Para ello tiene que imponerse una tarea infinita. No ya la realización de una meta final, como la de los bolcheviques, sino una meta siempre más lejana, siempre inacabada, que pueda conciliarse con una problemática por fin auténticamente laica. Es necesario que la existencia vuelva a encontrar un sentido, pero un sentido secularizado. En todos los ámbitos, en la ciencia, la educación, la cultura, la política, lo que puede dar un sentido último a nuestra actividad es el hecho de reconsiderar la idea de progreso con la perspectiva de una tarea infinita, de una perfectibilidad, de una libertad, infinitas.

■ *En el fondo, la primera de las paradojas estriba en que la teología, religiosa o marxista, haya desembocado en la finitud. La teología concibe la historia más bien en función del final de ésta. Así como el creyente piensa que después de la muerte sobreviene un final que es la entrada en el Paraíso.*

— Así es. Para el marxismo la entrada en el comunismo es el final de la Historia. Mientras que en la visión laica que sugiero, lo que da sentido a la existencia es la idea de la infinitud de la tarea. Desde el momento en que estamos seguros de que la tarea es infinita, sabemos también que no estamos trabajando en vano. Importa perfeccionarse porque nunca es un esfuerzo perdido. Concebir la perfectibilidad como el ingreso en la cultura y la cultura como una liberación constante, como una ampliación permanente de la experiencia humana es sin duda lo que constituye el núcleo de las significaciones esenciales en un universo laico. ❐

el CORREO de la UNESCO

Año XLVI
Revista mensual publicada en 32 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.
Teléfono: para comunicarse directamente con las personas que figuran a continuación marque el **4568** seguido de las cifras que aparecen entre paréntesis junto a su nombre.
FAX: 45.66.92.70

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin
Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15).
Asistente administrativo: Prithi Perera
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (47.14).

EDICIONES FUERA LA SEDE
Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Thai Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashtu: Ghoti Khaweri (Kaboul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)
Ucraniano: Victor Stelmakh (Kiev)
Gallego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Depósito: (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél. : 45.68.45.65
1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar **"De El Correo de la UNESCO"**, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - AVRIL 1993
COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.
Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.
Fotograbado: ETIC GRAPHIC. Impresión: IMAYE GRAPHIC, Z.I. des Touches, Bd Henri Becquerel, 53021 Laval Cedex (France)
ISSN 0304-3118 N° 4-1993-OPI-93-514 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

El tema de nuestro próximo número (mayo 1993) será:

EL AGUA

con una entrevista al especialista de las religiones de la antigua India

CHARLES MALAMOUD

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, Página 3: Christian Zuber © Rapho, París. **Páginas 4, 5, 6, 7, 8, 49, 50**: Derechos reservados. **Páginas 10-11**: Dennis Stock © Magnum, París. **Páginas 12-13**: Gerald Buthaud © Cosmos, París. **Páginas 14 (arriba), 17**: Renaudeau © Hoa Qui, París. **Página 14 (abajo)**: © Jean Loup Charmet, Biblioteca Nacional, París. **Páginas 15, 18**: © Jean Loup Charmet, París. **Página 16**: Richard Kalvar © Magnum, París. **Páginas 20-21**: © Musée National d'Art Moderne, Centre Georges Pompidou, París. **Página 22**: Salgado © Magnum, París. **Página 23**: Richer © Hoa Qui, París. **Página 24**: Valentin © Hoa Qui, París. **Página 25**: O. Martel © Rapho, París. **Página 26**: Belzeaux © Rapho, París. **Página 27 (arriba)**: Seraillier © Rapho, París. **Página 27 (centro)**: FAO, Rome. **Página 28 (arriba)**: Nigel © Jacana, París. **Página 28 (abajo)**: de Wilde © Jacana, París. **Página 29 (arriba)**: © Georges Servat, París. **Página 29 (abajo)**: Georg Gerster © Rapho, París. **Páginas 31, 32-33**: © Coll. Max Fourny, Musée d'Art Naïf de l'Ile de France, Vicq. **Página 34**: Erich Lessing © Magnum, Museo Arqueológico, Speralonga. **Página 35**: Inge Morath © Magnum, París. **Páginas 36, 39**: © Roland Michaud, París. **Páginas 37, 38**: Bruno Barbey © Magnum, París. **Páginas 40-41**: © The Kobal Collection, Londres. **Página 41 (abajo)**: M. Close © Sygma, París. **Página 42**: © *Cahiers du Cinéma*, París. **Páginas 43, 45**: © Alain Patrick Neyrat © Rapho, París. **Página 46**: UNESCO/Dominique Roger.

TODOS LOS MESES, LA REVISTA INDISPENSABLE PARA COMPRENDER MEJOR LOS PROBLEMAS DE HOY Y LOS DESAFÍOS DEL MAÑANA

TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS MUNDIAL TRATADO POR GRANDES ESPECIALISTAS DE NACIONALIDADES Y TENDENCIAS DIVERSAS...

UN PACTO PLANETARIO: LA VOZ DE LAS MUJERES... EL ARTE EN LA CALLE... REDESCUBRIR 1492... ELOGIO DE LA TOLERANCIA... LO UNIVERSAL ¿ES EUROPEO?... PERFILES DEL MAESTRO... TELE...VISIONES... EL RETO DEMOCRÁTICO... DEPORTE Y COMPETICIÓN... DE LA TIERRA AL INFINITO... LA VIOLENCIA... EL PSICOANÁLISIS: LAS REGLAS DEL EGO... PRESENCIA DEL AMOR...

TODOS LOS MESES: UNA ENTREVISTA A PERSONALIDADES DEL MUNDO DEL ARTE, LAS LETRAS, LA CIENCIA, LA CULTURA...

FRANÇOIS MITTERRAND... JORGE AMADO... RICHARD ATTENBOROUGH... JEAN-CLAUDE CARRIÈRE... JEAN LACOUTURE... FEDERICO MAYOR... NAGUIB MAHFOUZ... SEMBENE OUSMANE... ANDRÉ VOSNESENSKI... FRÉDÉRIC ROSSIF... HINNERK BRUHNS... CAMILO JOSÉ CELA... VACLAV HAVEL.... SERGUEI S. AVERINTSEV... ERNESTO SÁBATO... GRO HARLEM BRUNDTLAND... CLAUDE LÉVI-STRAUSS... LEOPOLDO ZEA... PAULO FREIRE... DANIEL J. BOORSTIN... FRANÇOIS JACOB... MANU DIBANGO... FAROUK HOSNY... SADRUDDIN AGHA KHAN... JORGE LAVELLI... LÉON SCHWARTZENBERG... TAHAR BEN JELLOUN... GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ... JACQUES-YVES COUSTEAU... MELINA MERCOURI... CARLOS FUENTES... JOSEPH KI-ZERBO... VANDANA SHIVA... WILLIAM STYRON... OSCAR NIEMEYER... MIKIS THEODORAKIS... ATAHUALPA YUPANQUI... HERVÉ BOURGES... ABDEL RAHMAN EL BACHA... SUSANA RINALDI... HUBERT REEVES... JOSÉ CARRERAS... SIGMUND FREUD ESCRIBE A ALBERT EINSTEIN... LUC FERRY

TODOS LOS MESES: SECCIONES PERMANENTES SOBRE LA ACCIÓN DE LA UNESCO EN EL MUNDO, EL MEDIO AMBIENTE, EL PATRIMONIO MUNDIAL...